

Serie

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Ser particular, ser genérico a propósito de la
vida cotidiana

Ximena Baraibar Ribero

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 9

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

DTS

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

*"A quienes no temen plantearse siempre
de nuevo las preguntas infantiles:
¿Por qué esto es así?
¿Podría ser de otra forma?"*

Ágnes Heller

SER PARTICULAR, SER GENÉRICO A PROPÓSITO DE LA VIDA COTIDIANA

Ximena Baráibar Ribero

**Abril 1998
Montevideo, Uruguay**

**"SER PARTICULAR, SER GENÉRICO
A PROPÓSITO DE LA VIDA COTIDIANA"**

Ximena Baráibar Ribero.-

Departamento de Trabajo Social
Facultad de Ciencias Sociales
Documento de Trabajo N° 9

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo constituye una aproximación a la temática de la vida cotidiana. Busca analizar qué se entiende por ésta, cuál es su relevancia, y por qué se torna objeto de múltiples análisis. Relevancia desde dos puntos de vista: en sí misma (pero dentro de totalidades más amplias de la que es parte) y concretamente en relación al Trabajo Social.

Desde el punto de vista teórico, nuestro marco de referencia será básicamente los trabajos elaborados por Ágnes Heller. Dada la amplitud de los planteos de la autora y las limitaciones de espacio del presente trabajo, serán recogidos y analizados solamente algunos de sus conceptos e ideas, intentando vincularlos con planteos desarrollados por otros autores que también han trabajado el tema. Somos conscientes que tanto autores como también ideas y conceptos de la autora han quedado afuera. Esta elección nos resultó difícil, los planteos son cautivantes y todos, en uno u otro sentido son motivadores de nuestra reflexión, pero los límites obligan a optar. Como toda elección es arbitraria y nos hacemos cargo de esto. Queda la motivación a continuar profundizando la temática.

El resultado de la opción señalada tiene que ver con el punto desde el cual estamos analizando la vida cotidiana. Este punto lo constituye la realidad de los sectores pobres. No es propósito de este trabajo conceptualizar en torno a esta realidad, por tanto no nos detendremos en definiciones, pero en términos generales, entendemos por sectores pobres a aquellos sectores de la sociedad que de forma permanente o transitoria no logran satisfacer adecuadamente sus necesidades más vitales. Como señala M. C. Yazbek⁽¹⁾, la pobreza no se expresa solamenté por la carencia de bienes materiales, sino que también se traduce en carencia de derechos, de posibilidades, de esperanza. Sector social que, por otra parte, se define como beneficiario de muchas de las políticas sociales implementadas desde el Estado y que en este sentido constituye un sector privilegiado de la acción del Trabajo Social.

Son sectores, grupos, personas concretas que hacen su historia bajo circunstancias determinadas, que viven inmersos en su vida cotidiana y que interpretan esas circunstancias de una manera particular. Es por esto importante analizar qué características tiene su cotidianidad, cuáles son sus límites y potencialidades. Un análisis de la vida cotidiana en sí misma, pero además en relación, teniendo en cuenta que el encuentro entre estos grupos y el trabajador social implica un encuentro entre vidas cotidianas distintas, por tanto, de formas de conocer, de entender, de interpretar la realidad y de actuar en ésta, también diversas.

¹Yazbek, M.C. : *Classes subalternas e assistência social*. Cortez Editora. San Pablo, Brasil. 1993. pág 23.

Tenemos la impresión que desde el Trabajo Social hemos sido un poco “románticos” al proyectar nuestro trabajo con los sectores que viven en situación de pobreza, creyendo que muchos cambios en sus condiciones de vida operarían fácilmente, en forma más o menos rápida. La realidad muchas veces nos muestra lo contrario, esto desalienta y cuestiona. Se hace necesario analizar qué ocurre con estos sectores, grupos, personas concretas, cómo se produce su reproducción material y espiritual, cómo se desarrollan sus vidas, sus representaciones y pensamientos, de manera de tener mayor claridad para identificar los límites y también las potencialidades que permitan desarrollar trabajos más acordes con una realidad compleja, que realmente contribuyan a una vida más humana, donde los derechos de todos sean efectivamente respetados.

Lo señalado anteriormente se vincula con otra motivación que tiene que ver con las expectativas de cambios, con la forma en que éstos se procesarán en la búsqueda de una sociedad más humana y más justa. Motivación ésta que es compartida por Ágnes Heller. Al respecto, en la presentación de uno de sus libros, se señala que para la autora “... *la transformación de la vida cotidiana, de las relaciones y circunstancias de los hombres, no es anterior ni posterior a la transformación política y económica, sino simultánea con ella*”.⁽²⁾ Esto implica, tal como señala V. Giorgi, superar la antinomia entre subjetividad y objetividad. “*Muestra la necesidad de volver a las fuentes subjetivas de ese poder objetivo que se nos impone como ‘realidad exterior’ pero que es creado y sostenido, aun en su magnitud colectiva por individuos. A su vez esa subjetividad es incomprensible si su análisis no se prolonga hasta alcanzar el nivel colectivo de las determinaciones históricas*”.⁽³⁾

En la primera parte intentamos aproximarnos al concepto de vida cotidiana, analizarlo y analizar los múltiples elementos relacionados. Luego, en la segunda, y a manera de conclusión, la vida cotidiana entra en relación con el Trabajo Social, buscando ver qué relevancia tiene para la profesión esta temática, al mismo tiempo que presentamos algunas reflexiones personales, intentando una nueva síntesis, una nueva lectura de la realidad iluminada por las lecturas realizadas.

²Sacristán, M. en **Historia y vida cotidiana**, Á. Heller. Editorial Grijalbo. México. 1985. pág.11-12.

³Giorgi, V: “Notas para el análisis de la vida cotidiana” en Notas sobre cultura y sociedad n°2. Centro de Investigaciones y Desarrollo Cultural. Montevideo, Uruguay. 1984. pág. 78.

1. ANALIZANDO EL CONCEPTO DE VIDA COTIDIANA

PUNTO DE PARTIDA

De acuerdo con Marx, *“La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes”*.⁽⁴⁾ Individuos humanos que se diferencian de los animales a partir del momento en que comienzan a producir sus medios de vida. En la producción social de sus vidas, los hombres contraen ciertas relaciones independientes de su voluntad, necesarias y determinadas: relaciones de producción. Al conjunto de estas relaciones de producción corresponden formas sociales y de conciencia determinadas. *“El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino por el contrario, el ser social lo que determina su conciencia.”*⁽⁵⁾

Por lo tanto, nuestro punto de partida, lo constituyen el hombre y sus circunstancias, entendiendo por éstas: *“... las relaciones y situaciones sociohumanas, las relaciones y situaciones humanas mismas, mediadas por las cosas. (...) La ‘circunstancia’ es la unidad compuesta por fuerza productiva, estructura social y forma mental...”*.⁽⁶⁾ Los hombres hacen ellos mismos su historia, pero en condiciones previamente dadas; aspiran a determinados fines, pero éstos están determinados por las circunstancias, las cuales modifican dichos esfuerzos y aspiraciones y producen de este modo resultados que discrepan con los iniciales.

Existe entonces una relación entre las estructuras sociales y los modos de pensamiento y acción. La vida cotidiana se constituye en un ámbito privilegiado de la experiencia social, de donde emergen sentimiento, pensamiento y acción. Kosik señala que *“La cotidianidad es, ante todo, la **organización**, día tras día, de la vida individual de los hombres; la reiteración de sus acciones vitales se fija en la repetición de cada día, en la distribución diaria del tiempo. La cotidianidad es la división del tiempo y del ritmo en que se desenvuelve la historia individual de cada cual”*.⁷ Por su parte, Á. Heller plantea que *“La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social”*.⁽⁸⁾ Esto implica que, para reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos como hombres particulares. Por tanto, y de acuerdo con Evangelista⁽⁹⁾, lo cotidiano es uno de los niveles constitutivos de la historia, aquel en que la reproducción de cada individuo termina por implicar la reproducción indirecta de la sociedad.

⁴Marx, C y Engels, F: **La Ideología Alemana**. Ediciones Ideas. Montevideo, Uruguay. s/f. pág. 7.

⁵Marx, C: **Prólogo de la contribución a la Crítica de la Economía Política**. Ediciones Ideas. Montevideo, Uruguay. s/f. pág. 37.

⁶Heller, Á: **Historia y Vida Cotidiana**. Editorial Grijalbo. México. 1985. pág. 19 - 20.

⁷Kosik, K. : **Dialéctica de lo concreto**. Editorial Grijalbo. México. pág. 92. 1967.

⁸Heller, Á. : **Sociología de la Vida Cotidiana**. Ediciones Península. Barelona. España. 1991. pág. 19.

⁹Evangelista, J. : **Crise do marxismo e irracionalismo pós - moderno**. Cortez Editores. San Pablo, Brasil. 1992. pág. 54.

En toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre tiene una vida cotidiana. Sin embargo, esto no quiere decir que su contenido y estructura sean idénticos en toda sociedad y toda persona. La reproducción del particular es reproducción del hombre concreto, es decir, del hombre que dentro de una sociedad ocupa un lugar determinado en la división social del trabajo.

Por tanto la conservación del particular es siempre un hecho social. Y esto desde dos aspectos: por un lado, teniendo en cuenta que el hombre al nacer se encuentra en un mundo que lo antecede, que ya existe y es independiente de él. El particular nace en condiciones sociales concretas, en sistemas de expectativas y dentro de instituciones concretas. Ante todo debe aprender a “usar” las cosas, apropiarse de los sistemas de usos y de expectativas, esto es, debe conservarse exactamente en el modo necesario y posible en una época determinada en el ámbito de un estrato social dado; por consiguiente, la reproducción del hombre particular es siempre reproducción de un hombre histórico, de un particular en un mundo concreto. Sin embargo, la reproducción de la sociedad no tiene lugar automáticamente a través de la autorreproducción del particular. *“El hombre sólo puede reproducirse en la medida en que desarrolla una función en la sociedad: la autorreproducción es, por consiguiente, un momento de la reproducción de la sociedad.”*⁽¹⁰⁾

Estamos ante una de las características de la vida cotidiana, la **continuidad**. Una continuidad que se manifiesta en dos aspectos: por un lado, a través de la historia de los hombres, de generación en generación. El mundo se presenta como una realidad preexistente, que continúa en cada vida y que se transmite a las siguientes generaciones; cada uno es representante del mundo en el que otros nacen. Esa continuidad también está presente en la vida de cada persona concreta. De esta forma, más allá del momento y de la forma en que el hombre se apropia de las diversas capacidades, éstas son ejercidas siempre y con continuidad. Esto no quiere decir necesariamente “cada día”. Entre las capacidades ejercidas con continuidad, algunas son cotidianas en el sentido estricto del término, otras son características de una fase determinada. Sin embargo, en el ámbito de una determinada fase de la vida, el conjunto de las actividades cotidianas está caracterizado por la continuidad absoluta, tiene lugar cada día.

Pero esta continuidad es relativa, y esto tiene que ver con otro de los elementos característicos de la vida cotidiana: es **histórica**. Se encuentra estrechamente ligada a las condiciones de existencia de los hombres; sólo en un plano muy abstracto son idénticas las actividades que los hombres tienen en común con hombres de tiempos históricos distintos e incluso también con aquellos con los que comparte la historia. La continuidad es relativa además porque ese mundo que antecede y al cual es necesario adaptarse, ofrece varias alternativas; dentro de límites más o menos amplios, se puede escoger un pequeño mundo relativamente nuevo.

Esto nos vincula con un tercer aspecto característico de la vida cotidiana. No todos aprenden a usar las cosas y las instituciones, ni a orientarse en el marco de los sistemas de usos en igual medida.

¹⁰Heller, Á. (1991) op. cit. pág. 20.

Sin embargo, es necesario adquirir una capacidad media, un mínimo de capacidad práctica en las cosas más importantes, sin lo cual es imposible vivir. Y lo que es más relevante, **esta adquisición se da naturalmente**. La vida cotidiana se presenta como algo natural, y la realidad cotidiana, como la única posible. Esta característica es también analizada por otros autores. Kosik, señala que: *“En la cotidianidad, la actividad y el modo de vivir se transforman en un instintivo (subconsciente e inconsciente) e irreflexivo mecanismo de acción y de vida”*.⁽¹¹⁾ Así las cosas, los hombres, los movimientos, el mundo, no son intuidos en su originalidad y autenticidad, simplemente son y se los acepta como partes de un todo conocido. Por su parte, V. Giorgi⁽¹²⁾ plantea que el sujeto inmerso en su cotidianidad, la experimenta como algo natural e inmutable que escapa al límite de lo pensable o analizable. Se universaliza lo particular y se atemporaliza lo que es histórico.

Por último, el particular forma su mundo como su **ambiente inmediato**. *“La vida cotidiana se desarrolla y se refiere siempre al ambiente inmediato. (...) Todas las objetivaciones que no se refieren al particular o a su ambiente inmediato, trascienden lo cotidiano.”*⁽¹³⁾

Es la vida cotidiana la mediadora hacia lo no cotidiano y es la escuela que prepara para ello. Esto es, todas las capacidades fundamentales, los afectos y los modos de comportamiento con los cuales el particular trasciende su ambiente y que remite al mundo “entero” alcanzable, han sido apropiados en el curso de la vida cotidiana. Sin las objetivaciones ambientales, no sería posible objetivar en formas más elevadas las capacidades humanas.

Es la vida cotidiana el espacio donde se conforma la personalidad, en una relación dialéctica con la realidad que nos circunda. En la vida cotidiana la actividad con la que formamos el mundo y aquella con la que nos formamos a nosotros mismos coinciden. La fisonomía específica del particular llega a ser a través de la apropiación de la respectiva socialidad concreta, a través de la participación activa de ésta. De esta manera se interpenetran la realidad psíquica y la realidad social. En realidad Á. Heller se refiere solamente a la estructura fundamental de la personalidad, y señala: *“... la cualidad concreta de la personalidad no se desarrolla tan sólo en la vida cotidiana. A menudo la estructura fundamental no se desarrolla más allá de lo cotidiano -frecuentemente los hombres no ejercen ninguna actividad que vaya más allá de la vida cotidiana-, en otros casos, por el contrario, ésta alcanza un completo florecimiento precisamente en las objetivaciones genéricas superiores. Para la mayoría de los hombres la vida cotidiana es ‘la vida’”*.⁽¹⁴⁾

Esta idea de exclusión, es decir, de no acceso a la genericidad por parte de la mayoría de los hombres, es desarrollada señalando que después de la aparición de la división social del trabajo, el particular ya no puede estar en relación con toda la integración. En su ambiente inmediato, en su vida cotidiana, no se apropia de este máximo -es decir, el nivel de desarrollo de la esencia humana en aquel

¹¹Kosik, K. op. cit. pág. 93.

¹²Giorgi, V. (1984) op. cit. pág. 81.

¹³Heller, Á. (1991) op. cit. pág. 25.

¹⁴Heller, Á. (1991) op. cit. pág. 26

momento dado-, sino de las habilidades, normas, capacidades relativas a su propio estrato, capa, clase, etcétera. Por tanto, *“La relación con la integración social como **totalidad** -criterio determinante para que las capacidades personales se eleven al nivel de la genericidad- se convierte en una capacidad específica de los representantes de algunas actividades intelectuales, individuos que pertenecen a la clase o estrato dominante o que provienen de sus filas”*.⁽¹⁵⁾ Y continúa: *“Apropiarse de las habilidades del ambiente dado, madurar para el mundo dado, significa, por tanto, no solamente interiorizar y desarrollar las capacidades humanas, sino también y al mismo tiempo (...) **apropiarse de la alienación**”*.⁽¹⁶⁾ El particular va aprendiendo a conservarse a sí mismo y a su ambiente inmediato frente a otros ambientes, a otros hombres y estratos; otros ambientes que se contraponen a su mundo (normas, costumbres, formas de vida, aspiraciones) como algo absolutamente extraño y a menudo, incluso, hostil.

Todo lo anterior muestra claramente que el hombre es un ente genérico, es decir, que es un ser social; él sólo puede existir en sociedad. *“El hombre se objetiva siempre **en el interior de su propio género y para el propio género**; él siempre tiene noticia (está consciente) de esta genericidad.”*⁽¹⁷⁾ Sin embargo, continúa Heller, *“... la **conciencia** de la genericidad no implica por completo una **relación consciente** con ella. Yo tengo conciencia de la genericidad cuando actúo como ser comunitario-social, con mis acciones voy más allá de mi ser particular y dispongo para este fin de los conocimientos necesarios (conciencia). Tengo una relación consciente con la genericidad cuando (...) me la planteo como **fin** (sea cual sea su forma fenoménica), cuando la genericidad (su forma fenoménica) se convierte en la **motivación** de mis actos”*.⁽¹⁸⁾ La acción de todo hombre está caracterizada por la conciencia de la genericidad, pero no por una relación consciente hacia ésta. La primera pertenece necesariamente a la vida cotidiana, mientras que la relación consciente puede incluso no aparecer en ella. El grado de alienación en una sociedad depende en gran medida de la posibilidad para el hombre medio de realizar en la vida cotidiana una relación consciente con la genericidad y del grado de desarrollo de esta relación cotidiana.

Todo hombre singular es un singular particular. Cada hombre viene al mundo con determinadas cualidades, actitudes y dificultades que le son propias y que existen para el hombre como una especie de naturaleza. Estas disposiciones innatas lo acompañan durante toda su vida y el hombre debe tenerlas en cuenta si quiere dar cuenta de sí mismo. Pero una cualidad, aunque natural, es siempre social; el hombre entra en relación con los objetos y los sistemas de aspiraciones sociales y cultiva, por tanto, determinadas cualidades suyas innatas. Y esto no referido solamente al ambiente general, sino fundamentalmente a aquel al cual pertenece: *“... el particular quiere afirmarse ante todo en el interior de su ambiente inmediato, (...) comienza a cultivar aquellas facultades y disposiciones que son*

¹⁵ Ibid, pág. 29.

¹⁶ Ibid, pág. 29.

¹⁷ Ibid, pág. 31.

¹⁸ Ibid, pág. 32.

necesarias para su existencia, para su afirmación en esta comunidad dada. Cultivar estas cualidades particulares es por consiguiente el criterio mínimo, sin el cual es imposible la apropiación de la vida cotidiana”.⁽¹⁹⁾

En el centro de ese proceso de descubrir el mundo que desarrolla el hombre, se encuentra siempre su propio yo; percibe y manipula el mundo en el que nace partiendo siempre de sí mismo. Cuando el hombre se apropia de su ambiente inmediato, de su mundo, lo reconoce como su propio mundo. La integración le pertenece y él pertenece a la integración. El sistema de usos, las exigencias de la integración son las suyas, el particular se identifica con la integración. Esta se verifica espontánea y simultáneamente al desarrollo de la conciencia del yo. El “nosotros” es, por consiguiente, aquello por lo cual existe el “yo”. Por tanto, aparece simultáneamente a la “conciencia del yo” la “conciencia del mundo”; la particularidad humana es parte de este mundo en cuanto se contrapone a él.

Señalamos que el hombre nace con características particulares y con un punto de vista particular, pero no con motivaciones particulares. Algunas de éstas se desarrollan inevitablemente a partir de esas características y puntos de vista. Pero el hombre nace en el mundo, entre sistemas de exigencias y de usos, en relaciones afectivas; todas estas cosas constituyen otras tantas circunstancias y de éstas surgen de un modo igualmente inevitable otras motivaciones. *“Todas estas circunstancias entran en relación recíproca, en correlación la una con la otra, sin que la una sea la ‘causa’ de la otra.”*⁽²⁰⁾ El grado en que el hombre referirá a su yo el mundo descubierto a su alrededor, en que la particularidad tendrá un lugar dominante en su mundo afectivo depende de muchos factores: del mundo en el que se nace, de las circunstancias particulares, de las características y de la medida en que éstas son cultivables en el seno de su ambiente dado.

La particularidad se constituye en un comportamiento general. Defender la particularidad no significa defender solamente las motivaciones particulares o referidas a la particularidad, sino también la totalidad del sistema que se ha construido encima. De este sistema forman parte acciones, opiniones, pensamientos, tomas de posición. A partir de esto, se racionaliza el pasado, atribuyendo a otros los errores; y se racionalizan también las acciones futuras.

Señalamos anteriormente que la media de los hombres se caracteriza por una relación no distanciada con la conciencia del yo, y que las relaciones sociales cada vez más complejas nutren y alimentan la particularidad. *“La esencia del hombre se desarrolla, a través del vaciamiento de los particulares; el desarrollo rico de la esencia del hombre va a la par con la desencialización del particular. Es este proceso, la alienación, el que ‘alimenta’ la particularidad: tenemos así la época (...) de la alienación, en la cual el sujeto de la vida cotidiana es la particularidad.”*⁽²¹⁾ Sólo en la medida en que una sociedad determinada contribuye al desarrollo de las fuerzas esenciales del hombre, éste

¹⁹ibid, pág. 36.

²⁰ Ibid, pág. 43.

²¹ Ibid, pág. 48.

como ente genérico en-sí, puede convertirse en representante de la esencia humana. El mundo ha ofrecido a la media de los particulares pocas posibilidades de ordenar su vida sobre la base de la individualidad. Particularmente, la sociedad burguesa se ha desintegrado completamente en sus átomos, en los hombres particulares; por consiguiente, en ella la relación consciente con el elemento genérico no es requerida por lo que respecta a la reproducción del particular. El particular organizado en torno a la particularidad ha sido suficiente para cumplir las actividades cotidianas y para reproducirse. Entonces, además de diversa, la vida cotidiana es desigual en sus posibilidades: dentro de la sociedad, los individuos poseen en diversa medida la posibilidad de superar la vida cotidiana centrada en la mera particularidad.

El hombre nace en un mundo concreto que está más o menos alienado. Sin embargo, no todos los particulares deben aceptar obligatoriamente este mundo, ni aceptarlo tal como es; no todos están obligados a identificarse con las formas alienadas de comportamiento. La particularidad aspira a la autoconservación y a ella lo subordina todo. En el individuo, ésta ya no es la ley dominante de su vida: ya no quiere conservarse a toda costa y de cualquier modo. Hasta su vida cotidiana está motivada (entre otras cosas) por valores que para él son más importantes que la autoconservación.

Nadie está exento de motivaciones particulares, al mismo tiempo que no existe ningún hombre particular que no se haya elevado nunca, de algún modo, por encima de su propia particularidad. Por esto no es posible separar rígidamente el hombre particular del hombre individual. La individualidad es desarrollo, es devenir individuo. Este devenir constituye un proceso de elevación por encima de la particularidad, es el proceso de síntesis a través del cual se realiza el individuo.

En síntesis, “... **un individuo es un hombre que se halla en relación consciente con la genericidad y que ordena su vida cotidiana en base también a esta relación consciente, evidentemente en el seno de las condiciones y posibilidades dadas**”.⁽²²⁾ El individuo es un singular que sintetiza en sí la unicidad accidental de la particularidad y la universalidad de la genericidad. Y añade Á. Heller que esta “síntesis” es de gran importancia. Todo particular es también al mismo tiempo único y genérico. “Sin embargo, asume como ‘circunstancias definitivas’ tanto su propia unicidad como las formas concretas de la universalidad genérica (el ambiente inmediato, la comunidad, las aspiraciones de ésta). El particular comienza a madurar para transformarse en individuo cuando deja de aceptar la ‘circunstancia definitiva’, y en ambas direcciones.”⁽²³⁾

Un elemento importante a considerar al distinguir la particularidad de la individualidad es la distinción entre alternativa y conciencia de la alternativa, autonomía y conciencia de la autonomía. Y entiende la autora por autonomía lo que sucede cuando, en la elección entre alternativas, el hecho de la elección, su contenido, su resolución, etcétera, están marcados por la individualidad de la persona. La actividad cotidiana se compone de una serie prácticamente infinita de elecciones, la mayoría son

²² Ibid, pág. 55.

²³ Ibid, pág. 55.

indiferentes por lo que respecta al éxito de la acción. Pero no todas las alternativas son indiferentes respecto del resultado, de las consecuencias. En este caso el individuo no solamente elige, sino que hace una elección tal -y conscientemente- que realice su personalidad.

Estas alternativas no son infinitas ni iguales para todos. Al respecto señala Á.Heller: *“Todo hombre nace en una situación concreta, y por ello el campo de sus alternativas está siempre definido. No existe ninguna elección en la que esta delimitación no esté presente y no actúe, con mayor o menor amplitud, en la forma de un círculo más estrecho o más amplio. (...) Cada autonomía es por ello una autonomía relativa”*.⁽²⁴⁾

En cualquier caso llegará el momento de las consecuencias. Pero éste será de distinta manera para el particular y para el individuo. Para el primero, la responsabilidad es una cosa externa, por ello se cree inocente y vive con el continuo sentimiento de “no poder hacerlo de otro modo”; para el individuo es un hecho interior: no sólo es responsabilidad, sino también asunción de la responsabilidad, asume el destino como destino propio.

La particularidad quiere una vida libre de conflictos, sentirse bien en el mundo tal como es, si el mundo le garantiza un “puesto”, pero el puesto más grande posible. Y lucha por éste, pero como a menudo sucumbe -el mundo es duro e inhumano-, su categoría fundamental es la preocupación. También el individuo quiere sentirse bien en el mundo, pero no en el mundo tal como es, del mismo modo en que no se acepta ni siquiera a sí mismo de una forma que pueda ser considerada definitiva. No tiene preocupaciones; el individuo está indignado.

Señalamos que el particular se apropia de normas, expectativas, aspiraciones sociales, que son diferentes, que tienen que ver con el lugar ocupado en la división social del trabajo. Esa relación con la clase social no es directa, sino que los sistemas de exigencias sociales aparecen cada vez más mediados por grupos concretos en los que imperan las relaciones “face to face”, o de otro modo, por unidades en las que estos sistemas de exigencias están representados inmediatamente por hombres conocidos y por relaciones humanas estructuradas. En la formación de la vida cotidiana del particular, el grupo es el factor primario en la medida en que él se apropia de la socialidad en éste. Pero, las normas asimiladas no cobran valor sino cuando éstas comunican al individuo los valores de las integraciones mayores, *“...cuando el individuo -saliendo del grupo- es capaz de sostenerse autónomamente en el mundo de las integraciones mayores, de orientarse en situaciones que ya no tienen la dimensión del grupo humano, de moverse en el medio de la sociedad en general y, además, de mover por su parte ese medio mismo”*.⁽²⁵⁾ Por tanto, el grupo que actúa como mediador entre el sujeto y las integraciones mayores, representa el grado más bajo, más primitivo de la integración social. Si no cumple adecuadamente su función mediadora significa que el particular, a pesar de haberse apropiado de las normas y de los usos del grupo, no estará en condiciones de regular su propia vida cotidiana.

²⁴ Ibid, pág. 59.

²⁵ Heller, Á. (1985) op. cit. pág. 42.

Cuáles y cuántos sean los grupos concretos en los que el hombre se apropie de las habilidades necesarias para la vida cotidiana, depende en gran medida de la totalidad de la sociedad y, en el interior de ésta, del lugar ocupado en la división social del trabajo. De todas maneras, señala la autora, que el hombre en su totalidad no está nunca relacionado con un único grupo; un grupo es incapaz por principio de promover el desarrollo de todas o ni siquiera de las más importantes potencialidades humanas de una persona.

La heterogeneidad que estructuralmente define a nuestra sociedad, se traduce en heterogeneidad de saberes. Recientemente hablamos de un saber del grupo al cual el particular pertenece y aquel de las integraciones mayores. ¿A quién pertenece este saber? La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas.⁽²⁶⁾ Así, el interés particular es presentado como general.

VIDA COTIDIANA, VIDA HETEROGÉNEA

La vida cotidiana es heterogénea en los sentidos y aspectos más diversos, ante todo desde el contenido y la significación de los distintos tipos de actividad. *“Son partes orgánicas de la vida cotidiana la organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones y el descanso, la actividad social sistematizada, el tráfico y la purificación”*.⁽²⁷⁾ La vida cotidiana mantiene ocupadas muchas capacidades de diverso tipo: la vista, el oído, el gusto, el olfato, el tacto, la habilidad física, el espíritu de observación, la memoria, la sagacidad, la capacidad de reaccionar. El hecho de poner en juego todos los sentimientos y todas las capacidades, implica que no hay ni tiempo ni posibilidad de absorberse en ninguno de estos aspectos; que su grado de utilización, es decir, su intensidad, queda muy por debajo del nivel necesario para las actividades orientadas hacia las objetivaciones genéricas superiores. Pero, la heterogeneidad de las formas de actividad no se evidencia sólo por el hecho de que éstas sean de especie diferente, sino también porque tienen distinta importancia y porque cambian de importancia según el ángulo visual desde el que se las considera.

Entonces, la vida cotidiana es heterogénea, recaba todas nuestras capacidades en varias direcciones, pero ninguna con particular intensidad. El medio de superación parcial o total de la particularidad, de su arranque de la cotidianidad y su ascenso a lo específico, es la homogeneización. Esto implica que *“...concentramos toda nuestra atención sobre una sola cuestión y ‘suspendemos’ cualquier otra actividad durante la satisfacción de la anterior tarea; y, por otra parte, que aplicamos*

²⁶ Marx, C. y Engels, F. op. cit. pág. 27.

²⁷ Heller, Á. (1985). op. cit. pág. 40.

nuestra entera individualidad humana a la resolución de esa tarea. Y significa, por último, que ese proceso no se puede realizar arbitrariamente, sino de tal modo que nuestra particularidad se disipe en la actividad humano-específica que elegimos consciente y autónomamente, esto es, como individuos”.⁽²⁸⁾ Sólo cuando se dan juntos los tres factores se puede hablar de una homogeneización que se levanta totalmente de la cotidianidad para penetrar en la esfera de lo específico. La homogeneización en el sentido de lo específico, la suspensión completa de la particularidad, es del todo excepcional en la mayoría de los seres humanos.

La significación de la vida cotidiana, al igual que su contenido, no es simplemente heterogénea, sino también jerárquica. La forma concreta de esta jerarquía no es eterna e inmutable, sino que se modifica según las diferentes estructuras económico-sociales.

LAS OBJETIVACIONES EN-SÍ Y PARA-SÍ

Señalamos anteriormente que la vida cotidiana es la mediadora hacia lo no cotidiano y la escuela preparatoria de ello. Así la vida cotidiana constituye el ámbito de apropiación de las objetivaciones genéricas en-sí y el fundamento de las objetivaciones genéricas para-sí.

El rasgo fundamental y distintivo del en-sí de las entidades sociales es que sin éstas no existe la sociedad en general o por lo menos una determinada estructura social.

La esfera de las objetivaciones genéricas en-sí es el resultado de las actividades humanas, y al mismo tiempo la condición preliminar de toda ocupación del hombre. La componen tres momentos distintos: los utensilios y los productos; los usos y el lenguaje. Componen un sistema de objetivaciones unitario que todo hombre de toda época debe apropiarse conjuntamente. Esta esfera de objetivaciones genéricas en-sí constituye el punto de partida de la vida cotidiana, y más allá de esto “...poseen una función decisiva (...) en todo el transcurso de la vida cotidiana, en las características esenciales de su estructura. Cada uno en su vida cotidiana debe apropiarse de las objetivaciones genéricas en-sí como fundamento necesario e ineluctable de su crecimiento, de su convertirse en hombre”.⁽²⁹⁾

La objetivación genérica en-sí, es un sistema de referencia unitario y al mismo tiempo, un sistema unitario de instrumentos hechos por la actividad humana, pero que al mismo tiempo la guía. La objetivación proporciona a los particulares que entran en una determinada sociedad esquemas acabados y los particulares plasman y ordenan sus experiencias guiados por estos modelos. El hombre encuentra un sistema de significados preformado, surgido históricamente, y toma posesión tanto de estos significados como de los medios, encarnaciones materiales de los significados.

Para que la libertad posibilitada por las objetivaciones en-sí se realice, es necesario que entren en la acción y en la constitución de las relaciones sociales componentes que se distinguen del en-sí, que

²⁸ Ibid, pág. 52.

²⁹Heller, A. (1991). op. cit. pág. 229.

le son heterogéneos: la genericidad para-sí. Éstas son ontológicamente secundarias: la socialidad no las posee necesariamente. Si bien esto es cierto, señala la autora que la verdadera historia de la humanidad se distingue de la prehistoria precisamente porque de su funcionamiento, de su existencia, forman parte necesariamente las objetivaciones genéricas para-sí. La base, el fundamento de las objetivaciones para-sí es la genericidad en-sí. Sin embargo, la elevación al para-sí sólo puede funcionar si existe una relación consciente con la genericidad; es decir, implica simultáneamente una distancia hacia el en-sí, exige una reestructuración o al menos una reinterpretación.

“Cuanto mayor es la posibilidad que una estructura social ofrece a los hombres de plasmar de un modo relativamente libre su propio destino, cuanto mayor es, en la alternativa que se tiene enfrente, la posibilidad de cambiar efectivamente mediante una decisión el curso de la historia, tanto mayor es el predominio del para-sí”.⁽³⁰⁾ Como en todo para-sí, es decisiva la conciencia, el conocimiento. El para-sí crece en la proporción en que crece el conocimiento de las acciones sociales dirigidas hacia la integración, la profundidad de este conocimiento, el correcto conocimiento de ellas, la capacidad de definir los conflictos.

Los tres momentos -el mundo de las cosas, de las costumbres y del lenguaje- poseen rasgos específicos relevantes y, por añadidura, son heterogéneos en sí mismos. Pero aquí serán analizados aquellos elementos que los caracterizan en forma conjunta. *“Las características comunes de las objetivaciones genéricas en-sí forman la base de la actividad en la vida cotidiana y el marco de su estructura. De hecho la apropiación de las objetivaciones genéricas en-sí constituye el mínimo requerido para tener en pie la vida del particular en un ambiente social determinado. El respeto a las normas que se derivan de ellas es -al menos dentro de ciertos límites- obligatorio para cada uno: si no lo realiza, el particular no está en condiciones de vivir y se hunde.”*⁽³¹⁾ Por tanto al analizar las características comunes de las objetivaciones genéricas en-sí, se analiza indirectamente la estructura fundamental necesaria de la vida y del pensamiento cotidianos. Sin embargo, éstos no son reducibles en su totalidad a esta estructura. Ante todo, porque la actitud hacia esta estructura puede ser radicalmente distinta. *“Además porque la apropiación y la práctica de la estructura producen también la posibilidad de acciones y comportamientos mentales de tipo totalmente distinto, en cuanto que ellas, incluso en el seno de la vida cotidiana, ‘liberan’ las más variadas formas de pensamiento creativo e inventivo y de praxis creativa.”*⁽³²⁾

La primera de las características es la **repetición**. Las actividades genéricas en-sí son actividades reiteradas. La repetibilidad por parte de todo particular es obligatoria; esto implica que para apropiarse de las objetivaciones genéricas en-sí son necesarias capacidades inherentes a todo particular de cualquier época o que todo hombre está en condiciones de desarrollar de una forma casi idéntica.

³⁰ Ibid, pág. 234.

³¹ Ibid, pág. 251.

³² Ibid, pág. 251.

Más concretamente: no todos los hombres, debido a su diferente ubicación en la división social del trabajo, se apropian de todas las actividades relativas a todas las formas de objetivación, pero todos son, por principio, capaces de hacerlo. La apropiación de las objetivaciones genéricas en-sí no requiere ninguna o casi ninguna cualificación específica.

En segundo lugar, las objetivaciones genéricas en-sí exhiben un **carácter de regla**. Ésta nace cuando hay adaptación, es decir, cuando hay referencia a algo cuya observancia es obvia y natural, que sólo se evidencia cuando se da una violación. El carácter de regla no sólo clarifica la obviedad de la observancia, sino también su validez obligatoria. En este sentido las objetivaciones genéricas en-sí, tienen un carácter normativo. La observancia de la norma no es una acción puntual, sino que posee un aura. La amplitud del aura normativa no es estática sino que varía según las diversas objetivaciones. Esto nos muestra que también está marcado por el carácter de alternativa (no referido al cumplimiento de la función sino al cómo) al igual que toda acción humana.

Las objetivaciones genéricas en-sí, en cuanto vehículos de significados repetidos, constituyen también **sistemas de signos**. Por tanto, apropiarse de la objetivación genérica en-sí significa siempre, apropiarse de distintos sistemas de signos.

Otro de los rasgos comunes de los distintos momentos de las objetivaciones genéricas en-sí es el **economismo**. Las objetivaciones genéricas en-sí y sus elementos son tales que, para cumplir su función, para alcanzar su fin, requieren un mínimo dispendio de energía y de pensamiento inventivo, y además las funciones determinadas pueden ser desarrolladas en un tiempo brevísimo desde el punto de vista del fin. El grado de economismo en el ejercicio y en la apropiación de los usos varía según se refiera el uso a objetos, regule las condiciones de las relaciones interpersonales o las relaciones interpersonales mismas.

ESQUEMAS DE COMPORTAMIENTO EN LA VIDA COTIDIANA

Es característico de la vida cotidiana que las formas de actividad más heterogéneas estén ordenadas a través de la estructura relativamente fija de las objetivaciones genéricas en-sí, por tanto, y de acuerdo a lo señalado, para infundir algún orden a estas actividades heterogéneas, es necesario precisamente apropiarse de las objetivaciones. En el seno de tales estructuras fijas pueden presentarse los hechos y las acciones más inesperadas, las motivaciones y las tendencias más imprevistas; la repetición es la que indica el camino en medio de tantos hechos casuales y únicos. Los esquemas de la vida y del pensamiento cotidiano son, por tanto, los de la subsunción (producida mediante el pensamiento inventivo o repetitivo): las tendencias, acontecimientos, situaciones, elecciones únicas, casuales, inesperadas, del particular son ordenadas a través suyo de modo que sean asumidas en parte o totalmente bajo lo que es habitual y acostumbrado.

El pensamiento y el comportamiento cotidianos son en primer lugar **pragmáticos**. El particular se apropia del significado de las objetivaciones genéricas en-sí, de un modo económico y prescindiendo prácticamente del por qué de la función, reaccionando a ésta tal como es y sin cuestionar cuál es su génesis. La actitud pragmática constituye un signo de la unidad inmediata entre teoría y praxis. Puesto que el significado de las objetivaciones genéricas en-sí se presenta en su uso, a menudo en el marco de la vida y del pensamiento cotidiano no se tiene hacia ellas una relación puramente teórica. Y continúa Á. Heller *“Ni tal relación es necesaria para operar con ellas. El pragmatismo, por tanto, no es un ‘defecto’ presente en la vida cotidiana. Por principio es imposible adoptar una actitud teórica hacia todo objeto de uso. Si sólo utilizásemos los objetos cuando conociésemos su estructura científica, no podríamos sobrevivir”*.⁽³³⁾

Esta característica también es señalada por V. Giorgi: *“Esta ‘actitud natural’ del hombre, hacia la cotidianidad parece determinada por un sentido pragmático. Debe comprenderla sólo en el grado necesario, como para actuar eficazmente en ella y el pensamiento aparece limitado a la solución de aspectos parciales de esa cotidianidad, cuya globalidad no es accesible mientras no se desestructure esta actitud”*.⁽³⁴⁾

Todas las actividades efectuadas en el plano de la vida cotidiana se basan en la **probabilidad**, esto significa que el éxito, dado el tipo de acción y la situación, es probable. Esto constituye una consecuencia coherente de la unidad entre economía y pragmatismo, y de la repetición. Dado que en la vida cotidiana se deben llevar a cabo muchísimas operaciones heterogéneas, si no se actuase en base a valoraciones probabilistas no se podría vivir. No es posible calcular con seguridad científica la consecuencia posible de cada acción, ni tampoco habría tiempo para hacerlo. Pero, para orientarse en la vida cotidiana no basta con actuar solamente sobre la base de la posibilidad; esto puede conducir a catástrofes en la vida cotidiana. El fundamento objetivo de la probabilidad es el hábito y la costumbre, es decir, la repetición; está además basada en la intuición.

En la apropiación y en la conducta de la vida cotidiana tienen una parte importante tres distintas -pero relacionadas- formas de **imitación**: se trata de la imitación de acciones, de comportamientos y de la imitación evocativa.

Generalmente la imitación de acciones no aparece en forma aislada, sino que constituye una parte o momento de la imitación de un conjunto de comportamiento. Por el contrario *“... es muy importante la imitación de acciones aisladas en la esfera del mundo objetual, tanto para el uso como para la producción de objetos”*.⁽³⁵⁾ En el aprendizaje humano la imitación de acciones tiene una parte subordinada, aunque no es posible negar su presencia.

³³ Ibid, pág. 294.

³⁴ Giorgi, V. : **Vínculo, marginalidad y salud mental**. Editorial Roca Viva. Montevideo, Uruguay. 1992. (1era. edición 1988). pág. 116.

³⁵ Heller, Á. (1991). op. cit. pág. 299.

Es la imitación de los modos de comportamiento la que -dentro de los tipos de imitación usuales en la vida cotidiana- ocupa un lugar de primer plano. Ésta no se limita a determinados usos, sino que comprende uno o más tipos de conducta complejos; los fenómenos conocidos como imitación o apropiación del rol. *“Con la imitación del comportamiento, el particular (de un modo distinto que en la pura imitación de acciones) se apropia siempre de un comportamiento dotado de un contenido de valor concreto y socialmente significativo y de una carga más o menos ideológica: es decir, asume su propia conducta bajo modos de comportamiento que poseen un contenido de valor social y un alcance ideológico.”*⁽³⁶⁾

Este aspecto aparece también en las formulaciones de Giorgi, señalando que el ámbito cotidiano ofrece al sujeto, modelos identificatorios en base a los cuales irá estructurando su propia identidad, sus deseos, sus elecciones vinculares. *“De este modo el sujeto se enfrenta a un conjunto de ‘roles socialmente posibles’ vividos como posibilidades o imposibilidades, deseos o aspiraciones que gobernarán el curso de su vida y que suelen aceptarse como parte de la realidad.”* ⁽³⁷⁾ Y continúa señalando que el número y tipo de roles posibles que puede realizar el sujeto, se encuentran desigualmente repartidos en la sociedad.

El espectro -más o menos amplio- de los modos de comportamiento con los que el particular se enfrenta y tiene contacto, tiene estrecha relación con la posibilidad -mayor o menor- de opción de lo que debe imitar, de aquel comportamiento que debe asumir como modelo. Este espectro no es casual, sino consecuencia de la ubicación en la sociedad. Así el carácter de las relaciones sociales fija en gran parte a qué tipo (más o menos amplio) de complejos se refiere (o puede referirse) la imitación del comportamiento.

Por último, la imitación evocativa es aquella que despierta el recuerdo de actos o sentimientos concretos, provocando un efecto sentimental y/o intelectual. Es ésta una imitación surgida a través de la elaboración conceptualizada y cuya forma fundamental, es el relato.

Un cuarto elemento es la **analogía**, aquí también están contenidos algunos momentos de la imitación. La diferencia está en que, mientras en la imitación, un comportamiento, un acto inducen a producir exactamente la misma cosa; la analogía, por el contrario, lleva a producir algo similar.

La actividad cotidiana está conducida sobre todo por analogías. Frente a la necesidad de tomar una decisión, en la mayoría de los casos operará espontáneamente una analogía. Subsumiendo el caso específico bajo un caso típico corriente y tomando la decisión que usualmente se toma en aquel caso típico. Por tanto, instituir analogías es, absolutamente necesario para actuar de un modo económico en la vida cotidiana.

Tanto en la imitación del comportamiento como en la decisión sobre la base de la analogía, se está ante el fenómeno de la **hipergeneralización**. Subsumiendo espontáneamente un caso a otro

³⁶ Ibid, pág. 301.

³⁷ Giorgi, V. (1992) op. cit. pág. 121 - 122.

análogo se generaliza la solución (el juicio) del caso, puesto que se aplican a éste las normas generales, corrientes. La pregunta siguiente tiene que ver con el origen de los juicios, los tipos, las normas de acción bajo los cuales subsumimos espontáneamente el hecho singular. Muchos son tomados del ambiente inmediato, sin someterlos a discusión, sin verificarlos, es decir, preceden a la experiencia del particular. Son denominados normas, tipos y juicios preconstituidos y constituyen el pilar de la hipergeneralización. La decisión u opinión hipergeneralizada sobre la base de éstos, cumple una doble función en la vida cotidiana. Por un lado es indispensable e inevitable para la economía en la conducta de la vida cotidiana; en general, la simple subsunción de las experiencias es adecuada. Sin embargo, la vida cotidiana requiere también una modificación e incluso la suspensión de los juicios preconstituidos. Si esto no se diera no evolucionaría la vida y tampoco la ciencia. Cuando el conocimiento basado en la hipergeneralización constituye un fenómeno general, se produce una especie de estancamiento. Por tanto, la superación de la hipergeneralización de los juicios preconstituidos es, un interés social, al menos tanto como la práctica generalizada de la subsunción.

SABER COTIDIANO, PENSAMIENTO COTIDIANO

El saber cotidiano posee un contenido constituido por la suma de nuestros conocimientos sobre la realidad que utilizamos de un modo efectivo en la vida cotidiana del modo más heterogéneo: como guía para las acciones, como temas de conversación, etcétera. El saber cotidiano es, en este sentido, una categoría al mismo tiempo objetiva y normativa. *“Es objetiva en cuanto la suma del saber cotidiano de una época, de un estrato social, de una integración, es relativamente independiente de lo que de tal saber se convierte en patrimonio de un solo sujeto. Es normativa en cuanto que, para que un estrato o integración cumpla su función, es la totalidad del estrato o integración la que debe apropiarse de este saber cotidiano.”*³⁸

Son necesarias algunas puntualizaciones. Por una parte poner de relieve la existencia de un determinado mínimo de saber cotidiano, es decir, una suma de conocimientos que todo sujeto debe interiorizar para poder existir y moverse en su ambiente: la lengua, los usos y las representaciones colectivas. Ese mínimo no es igual siempre y para todos, por el contrario, según las épocas y los estratos sociales cambia no sólo el contenido sino también su extensión. Incluso, la suma de los conocimientos necesarios para el funcionamiento de la vida cotidiana en un determinado período puede no ser poseída por cada sujeto, y la posibilidad de que todos posean tal suma de conocimientos disminuye paralelamente al desarrollo de la división del trabajo. Esto implica que la obligatoriedad de los conocimientos es muy relativa. Existe un criterio mínimo, pero de ahí en adelante, la medida de la obligatoriedad varía según la ubicación en la división del trabajo, así como los conocimientos obligatorios y los posibles.

³⁸ Heller, Á. (1991) op. cit. pág. 317.

De esta suma de conocimientos quedan eliminadas, por el filtro del saber cotidiano, aquellas nociones que los particulares ya no necesitan a ningún nivel de la división del trabajo. Al mismo tiempo, el saber se enriquece con aquellas nociones necesarias a cualquier estrato social para poder llevar adecuadamente su propia vida.

Los portadores del contenido del saber cotidiano son las generaciones adultas, su saber es el que hará de fundamento del saber cotidiano de las generaciones sucesivas; es por tanto, un saber preexistente, la socialización opera en saberes dados de antemano. Aunque todos sean portadores y mediadores del saber cotidiano, en toda sociedad existen algunas personas principalmente aplicadas a su trasmisión. En muchas formaciones sociales es tarea de los padres, en antiguas sociedades fueron los ancianos. Actualmente, un canal institucionalizado de este saber es la escuela y por su parte, los medios de comunicación de masas ejercen también un rol relevante.

Si bien las generaciones adultas constituyen el principal vehículo del saber cotidiano, el saber de la generación sucesiva, no es exclusivamente el saber transmitido. La suma del saber disminuirá o se acrecentará según las necesidades sociales de las distintas generaciones. El primer caso ocurre cuando un determinado saber se hace superfluo en el uso cotidiano. Por su parte, su aumento es alimentado por dos fuentes. La primera está constituida por las nuevas experiencias sociales que se derivan de las situaciones sociales también nuevas y que se depositan bajo la forma de saber cotidiano. La segunda fuente está representada por los conocimientos que de la esfera de las objetivaciones genéricas para-sí descienden a la vida cotidiana, donde son introducidos tal como son o bien en una forma adaptada. Por ejemplo, el saber científico. El saber cotidiano acoge (o puede acoger) ciertas adquisiciones científicas, pero no el saber científico como tal. Cuando un conocimiento científico cala en el pensamiento cotidiano, el saber cotidiano lo asimila englobándolo en su propia estructura. Se convierten en la guía de una acción cotidiana; cumplen en parte la función de informaciones heterogéneas y -también se trata de un uso práctico, aunque de alto nivel- contribuyen a desfeticizar la vida cotidiana, a formar la conducta de vida. En el plano del pensamiento y saber cotidiano no es necesario conocer la génesis de todas las adquisiciones; aquí, el saber científico es algo formado de antemano y es en sí un hecho evidente.

Entonces, los cambios en el contenido del saber cotidiano provienen de dos lados. Desde el lado de las necesidades sociales y personales, partiendo de la expresión y generalización de la experiencia social y personal; y desde el lado de las objetivaciones genéricas para-sí. La autora analiza cómo estos dos tipos de saber se “encuentran” en el plano del saber cotidiano, tomando en consideración la estructura y el contenido de ese encuentro. Las objetivaciones genéricas para-sí nacen de la intención de satisfacer una determinada necesidad social. Los hombres cotidianos sienten y viven -aunque de manera parcial- en sus experiencias cotidianas las mismas necesidades sociales, y las expresan en su saber cotidiano. Por esto, el encuentro con una objetivación genérica para-sí introducida en el saber cotidiano puede ser un acto súbito de conocimiento. Las cogniciones de la ciencia, el arte y la filosofía,

pueden reclamar la atención de los hombres sobre su ser, así, y por tanto, pueden influir en el proceso de la experiencia cotidiana. Quien entre en posesión de nociones científicas no sistematizadas, puede llegar a ser capaz de subsumir una nueva experiencia bajo el saber apropiado e, incluso, puede hallarse en condiciones de aprender cosas que hasta aquel momento no había aprendido. De todas maneras, es la estructura del pensamiento cotidiano la que marca todo el saber. *“Pero cuando el saber no cotidiano plasma (o perfecciona) la conducta de vida, aun no cambiando la estructura del saber cotidiano, cambia sin embargo la actitud hacia la vida cotidiana del hombre que la vive. Lo que lleva en última instancia a posibles desplazamientos en el seno de la estructura determinada.”*⁽³⁹⁾

Para interiorizar el saber de las generaciones adultas, para poder adquirir nuevo saber, hay que aprender a percibir, a sentir y a pensar. Estos tres factores aparecen, en la vida cotidiana, indisolublemente unidos.

El hombre en su vida cotidiana es capaz, por principio, de percibir todo lo que sus órganos sensoriales son capaces de percibir. *“Pero de hecho percibe solamente lo que el saber cotidiano le presenta como perceptible y digno de ser percibido. La ‘inundación sensorial’, hecha posible para el hombre por su estructura social, se hace -indirectamente- imposible precisamente a causa de esta estructura social.”*⁽⁴⁰⁾ Es decir, el hombre está en condiciones de percibirlo todo, pero está orientado hacia determinados tipos de percepción; la percepción se verifica, con la mediación del esquema conceptual, de un modo ordenado; los tipos de percepción están ya formados por el ser social.

A partir de la indisoluble unidad entre pensamiento y acción, el pensamiento cotidiano no es separable de las formas de actividad de la vida cotidiana, por tanto es también heterogéneo; los rasgos del pensamiento derivan de la cotidianidad, básicamente por dos aspectos. Primero *“... por el hecho de que las formas heterogéneas de actividad deben ser realizadas en concomitancia recíproca y en un tiempo relativamente breve, y en parte por el hecho de que estas formas heterogéneas de actividad son diversas en épocas diversas y en las diversas sociedades o estratos sociales, por lo cual cada vez es necesario un saber distinto para apropiárselas y realizarlas.”*⁽⁴¹⁾ Del primer hecho se deriva la estructura general del pensamiento cotidiano, del segundo sus contenidos concretos.

Por tanto, el pensamiento cotidiano es el destinado a resolver los problemas cotidianos, de ahí su carácter pragmático. Este pragmatismo implica dos aspectos. En primer lugar, estos procesos de pensamiento son preparativos realizados en función de determinados objetivos prácticos. En segundo lugar, estos pensamientos no se independizan de los problemas a resolver, no constituyen un orden propio, sólo adquieren sentido en relación con el objetivo determinado, con el problema a resolver. *“Por lo cual el saber cotidiano no constituye, como saber, una esfera autónoma, sino que es y sigue siendo siempre la totalidad -ordenada en un esquema conceptual- lingüístico unitario y, por el*

³⁹ Ibid, pág. 325.

⁴⁰ Ibid, pág. 331.

⁴¹ Ibid, pág. 102.

contrario, heterogénea, inorgánica, en el plano del contenido- de 'os conocimientos necesarios para la conducta de la vida cotidiana en una determinada época.'”(42)

Esta idea es también desarrollada por Evangelista⁽⁴³⁾ quien señala, que el individuo inmerso en el cotidiano está submetido en una dinámica especial, que impone respuestas funcionales a situaciones vivenciadas. Se mueve en el cotidiano por la manipulación de las variables que están a su alcance y no a partir de un conocimiento de los elementos que constituyen una determinada situación, ni tampoco de la lógica de su estructuración. Así, la cotidianidad es el mundo de la manipulación y de la instrumentalidad porque la actitud que el hombre adopta primaria e inmediatamente hacia la realidad no es la de un sujeto abstracto cognoscente, sino la de un ser que actúa objetiva y prácticamente, la de un individuo histórico que despliega su actividad práctica dentro de un conjunto determinado de relaciones sociales.⁽⁴⁴⁾ Es decir, la realidad no se presenta originalmente al hombre en forma de objeto de intuición y de comprensión teórica, sino como el campo en que ejerce su actividad práctico-sensible y sobre cuya base surge la intuición práctica inmediata de la realidad. El individuo en situación crea sus propias representaciones de las cosas y elabora un sistema correlativo de conceptos con el que capta y fija el aspecto fenoménico de la realidad; éste conforma el “pensamiento ordinario”. Pero sus representaciones o categorías son distintas y con frecuencia contradictorias respecto de la estructura de la cosa, o del núcleo interno esencial y su concepto correspondiente. *“La práctica utilitaria inmediata y el sentido común ponen a los hombres en condiciones de orientarse, en el mundo, de familiarizarse con las cosas y manejarlas, pero no les proporciona una comprensión de las cosas y de la realidad.”*⁽⁴⁵⁾

El conjunto de fenómenos que llenan el ambiente cotidiano y la atmósfera común de la vida humana, que con su regularidad, inmediatez y evidencia penetra en la conciencia de los individuos asumiendo un aspecto independiente y natural, forma para Kosik, el mundo de la pseudoconcreción. Entonces, lo que confiere a los fenómenos el carácter de pseudoconcreción no es de por sí su existencia, sino la independencia con que esta existencia se manifiesta.

Hablamos de pragmatismo, pero éste no es en general, sino que estamos ante un pragmatismo personal. El pensamiento cotidiano está, en primer lugar, dirigido siempre a los problemas del particular o de su ambiente. El saber sobre el que se basa el pensamiento del particular, no es casi nunca personal, sino que está formado principalmente por la generalidad de las experiencias de vida de las generaciones anteriores. Pero, la tarea para que el particular lo emplea es la mayoría de las veces personal: quiere encontrar su lugar en el mundo. Del saber cotidiano, el particular se apropia sólo de lo que le es necesario para mantener y estructurar su vida en un ambiente determinado.

La unidad inmediata del pensamiento y la actividad, se expresa también en el hecho de que *“... en la vida cotidiana son idénticos la verdad y el acierto. Lo que muestra ser acertado, útil, lo que*

⁴² Ibid, pág. 333.

⁴³ Evangelista, J. op. cit. pág. 55.

⁴⁴ Kosik, K. op. cit. pág. 25.

⁴⁵ Ibid. pág. 26.

ofrece al hombre una base de orientación y de acción en el mundo, lo que conduce al éxito, es también 'verdadero'".⁽⁴⁶⁾ Y en otro texto señala la autora: "El saber cotidiano concretamente válido (en su totalidad, no en sus momentos particulares) nos brinda conocimientos verdaderos: de hecho apropiándonos de este saber podemos mantenernos en la vida cotidiana y pensar adecuadamente las necesidades relativas".⁽⁴⁷⁾ Hay aquí un solo criterio de verdad: el éxito de la acción.

Lo contrario de lo verdadero, es decir, del comportamiento correcto, es el comportamiento incorrecto. Lo contrario del conocimiento cotidiano verdadero (correcto) es también incorrecto y puede derivarse de tres fuentes: la ignorancia, el error y la mentira.

El pensamiento cotidiano está caracterizado por ser antropomórfico. Esta categoría contiene otras tres que se presentan indiferenciadas en el pensamiento cotidiano. La primera es el antropologismo que consiste "... en que en la vida y pensamiento cotidianos no se puede hacer abstracción del ser-así de las percepciones; no se trata de un "defecto" del pensamiento cotidiano; de hecho en la práctica de cada día es **indispensable** quedar vinculados a la percepción humana".⁽⁴⁸⁾ En el caso del antropocentrismo, existe una gran diferencia entre si el sujeto de la vida cotidiana es el particular o el individuo. La vida cotidiana es la reproducción inmediata del hombre particular, y por ello su teleología está referida al particular. Esto también acontece en la vida cotidiana del individuo, pero algunas de sus acciones se encuentran ya por encima de ese plano. Dado que éste tiene una posición distanciada hacia su propia particularidad, derivada de su orientación hacia la genericidad, el antropocentrismo del individuo contiene una relación consciente con el género humano. Por último, el antropologismo en sentido estricto: la estructura de la vida cotidiana hace surgir en el hombre la tendencia a representarse la realidad en su totalidad como análoga a su vida cotidiana. Hasta que objetivaciones genéricas para-sí no penetren en la cotidianidad, no se conviertan en partes del saber cotidiano, la vida cotidiana conducirá a tal antropomorfismo. Por esto, el pensamiento cotidiano es a menudo fetichista: acepta las cosas y las instituciones como dadas definitivamente, tal como son y olvida su génesis. Para que el antropologismo no constituya la estructura fundamental del pensamiento cotidiano, "... basta con que los hombres posean una **imagen general del mundo, una concepción del mundo** que les permita encuadrar sus propias experiencias en los resultados a los que han llevado la vida y las necesidades vitales de la humanidad...".⁽⁴⁹⁾

Á. Heller realiza también una distinción entre el pensamiento y praxis repetitiva e inventiva. La primera no es más que la repetición de esquemas prácticos desarrollados por las generaciones precedentes y ya asimilados por el particular. La praxis inventiva no sólo incluye la producción de algo nuevo, sino toda acción que constituya la solución a un problema, pero donde la solución al problema sea intencional. Entre uno y otro no hay un límite rígido. "El pensamiento, especialmente en las

⁴⁶ Heller, Á. (1985), op. cit. pág. 74.

⁴⁷ Heller, Á. (1991), op. cit. pág. 337.

⁴⁸ Ibid, pág. 106.

⁴⁹ Ibid, pág. 109.

amplias esferas de la vida cotidiana, es a menudo una unidad de aspectos inventivos y de aspectos repetitivos que cambia indistintamente en una u otra dirección”.⁽⁵⁰⁾

También el pensar repetitivo es pensar, aunque se trate de un proceso mental extremadamente abreviado. De hecho, no todas las actividades (ni siquiera las mentales) exigen el pensamiento inventivo, o bien lo exigen en una cantidad relativamente mínima. Como señalamos al analizar el pragmatismo, el hombre no podría vivir en el infinito y heterogéneo flujo de actividades cotidianas, si cada una de sus acciones o de sus pensamientos fuesen producidos a través del pensamiento inventivo. Es necesario un “descargo”, una actividad que esté “liberada” del pensamiento inventivo, que sea practicable espontáneamente sin ningún pensamiento consciente, liberando facultades para usarlas en aquellas soluciones de problemas que sólo son posibles a través de la praxis y el pensamiento inventivos. La praxis y el pensamiento repetitivos permiten hacer las cosas de un modo incomparablemente más rápido que el pensamiento inventivo. También de un modo más preciso, como consecuencia del prolongado ejercicio.

Son por tanto la praxis y el pensamiento repetitivos, el fundamento necesario de la actividad y del pensamiento humanos. Si bien esto es cierto, también lo es que pueden conducir a una cierta rigidez en la acción y el pensamiento del hombre. La praxis repetitiva invade también sectores para cuya manipulación óptima habían sido necesarios la praxis inventiva y el correspondiente pensamiento; pueden sustraer al hombre la sensibilidad hacia los nuevos fenómenos o los problemas que están ocultos en ella. Incluso puede conducir a catástrofes en la vida cotidiana, pero la mayoría de las veces impide el desarrollo de la personalidad.

“Todo saber proviene naturalmente de la experiencia de los particulares, pero no todas las experiencias particulares son sociales en la misma medida, igualmente generales, igualmente extendibles e importantes para un determinado estrato o integración.”⁽⁵¹⁾ Esto implica que la validez del saber cotidiano tiene límites amplios, va desde la singularidad hasta la generalidad. El saber con validez puramente personal aparece muy a menudo en la vida cotidiana. Cuando hay claridad de que se trata de un hecho del particular, el saber personal adquiere gran importancia en la conducta de la vida cotidiana. La ventaja se pierde cuando se hipergeneraliza, cuando la propia experiencia es presentada falsamente como saber de validez general. En este sentido, la confusión entre hechos personales y hechos generales es una fuente importante de prejuicios.

El saber cotidiano es siempre y solamente opinión (doxa), no es saber filosófico o científico (episteme), aun cuando ciertas cogniciones del saber cotidiano pueden ser más sólidas y eternas que las cogniciones científicas.

La doxa no puede ser separada de la acción práctica, en ella está su verdad. Pero no en la praxis como totalidad, y ni siquiera en un conjunto relativamente grande de acciones, su verdad se muestra

⁵⁰ Ibid, pág. 245.

⁵¹ Ibid, pág. 326.

cada vez en los tipos particulares de acciones concretas conseguidas. Los fragmentos particulares de saber doxa no se relacionan entre ellos, sino que están siempre referidos a una determinada praxis, y el eventual contacto recíproco es muy efímero. La episteme no constituye nunca un saber relativo a una sola cosa, sino que es un saber sobre una cosa en relación con otras cosas. Esta actitud no es práctica sino teórica. Conocer un fenómeno en el plano de la episteme no significa simplemente poder reaccionar ante él, sino conocer la conexión que lo liga a otros fenómenos, captar el puesto que ocupa en el sistema de otros fenómenos. Poseen un doble sistema de referencia: deben ser válidas en la realidad y deben ser situables dentro de un determinado sistema cognoscitivo.

La doxa es un saber para el cual las cogniciones y exigencias dadas en los contenidos del mundo de conocimientos y normas cotidianos son -globalmente, y no en cada caso particular- evidentes. En el plano del saber cotidiano estas verdades son evidentes y no son puestas en duda. Cuando son sometidas a discusión, estamos ante los gérmenes de un saber que lleva a las objetivaciones para-sí. La episteme surge donde puede ser puesto en discusión el contenido del saber recibido. Los datos de la doxa son por principio indemostrables e irrefutables, o más claramente sólo remiten a los hechos. En el campo de la episteme no existen aserciones indemostrables e irrefutables. En la doxa la prueba o refutación de los hechos tiene lugar desde el punto de vista de un determinado contexto, de una situación. Los hechos de la episteme son, por el contrario, de naturaleza universal (hechos que son universalizados a través de la teoría), sólo tienen sentido en un contexto completo, en el interior de un determinado sistema, de una teoría.

La doxa es el saber mediante el cual estoy en condiciones de actuar en la vida cotidiana con valor de probabilidad. Aunque la mayor parte del saber cotidiano incluso del hombre individual está constituido por la doxa, sin embargo, en la regulación de su conducta de vida está también presente la episteme. Ésta representa el estado alcanzado por el saber genérico y es por tanto la portadora en cada época del máximo de contenidos de verdad del conocimiento humano.

Saber algo en la vida cotidiana significa que el particular se apropia de las opiniones (doxa) presentes, incorpora en ellas su propia experiencia, y adquiere así la capacidad de llevar a cabo los heterogéneos tipos de acciones cotidianas. Comprender significa apropiarse de una cognición y ser capaz de emplearla, ser entendido.

Señalamos que en la vida cotidiana los hechos son tomados como datos naturales; esta actitud se basa en la fe. Ésta es entendida como un sentimiento del sí que acompaña comportamientos humanos radicalmente distintos y entre éstos, también al conocimiento; es un sentido de certeza. La fe está presente en la vida cotidiana en el plano cuantitativo mucho más que en otras partes. Los hombres asumen como datos acabados las formas de la vida cotidiana, las objetivaciones genéricas en-sí y el saber cotidiano; y precisamente su aceptación tal como son, se basa en la fe. La mayor parte de las personas interioriza los sistemas de usos, los principios morales, las ideas e ideologías cotidianas, como certezas. Además la fe ocupa un puesto de primer plano en todas las decisiones en las que el hecho

particular debe ser lo más rápidamente posible subsumido bajo los esquemas de las objetivaciones genéricas en-sí adecuándolo a los estereotipos.

En la vida cotidiana existen tipos de pensamiento que como tales ni tienen ninguna relación con el pragmatismo cotidiano, que se fijan como tales en la vida cotidiana, convirtiéndose en habilidades típicas, “... se trata de actitudes no cotidianas ‘puras’ pero que son partes orgánicas de la vida y del pensamiento cotidianos y que como tales se convierten en fundamento de las objetivaciones genéricas para-sí”.⁵²)

La **contemplación** constituye un comportamiento humano primordial. Aparece cuando la relación con la naturaleza no es pragmática, cuando la naturaleza no es utilizada, vencida, pero tampoco temida. Para esto, deben existir hombres que, en parte, estén ya libres de la lucha por la autoconservación. Todas las cosas que por un lado son objeto del interés pragmático, por otro -cuando reposamos y no consumimos- pueden convertirse en objeto de contemplación. Se trata de aprender a observar algo que no se usa y a experimentar placer frente a algo que no se consume. Una vez alcanzado, el hombre llega a una fuente inagotable de placeres cotidianos.

Por otra parte, la **descripción de las cualidades** se trata de un hecho pragmático. Pero se ha hecho autónoma, se ha separado de la intención pragmática: junto a las cualidades que interesan a la praxis, se observan también cualidades irrelevantes en tal sentido.

La **clasificación**, surge también en primera instancia de una necesidad pragmática. Pero una vez existente la capacidad de clasificar no se detiene en los límites del pragmatismo, el clasificar que se hace relativamente autónomo como habilidad. Nace una forma de homogeneización que sirve a la conquista teórica de la realidad y ya no solamente a la práctica.

En cuarto lugar el **experimento**, cuya función es la de preparar la conciencia para tomar una decisión, para permitir actuar con un mayor valor de probabilidad, quizá suficiente para garantizar una acción segura. Constituye el germen de determinados métodos científicos.

Por último, la **imagen del mundo**. Aunque el saber cotidiano, la doxa, no se inserte en la ordenación de una imagen homogénea del mundo, aparece ya en el plano del pensamiento cotidiano la necesidad de una imagen del mundo unitaria, de una síntesis. Estas necesidades crean en sus comienzos sólo síntesis parciales bajo la forma de mitos, que constituyen modos de comportamiento religioso y artístico que aún no se han alejado del pensamiento cotidiano.

Las grandes síntesis en el plano de la genericidad no han impedido al pensamiento cotidiano el producir día a día sus síntesis parciales.

⁵² Ibid, pág. 355.

EL CONTACTO COTIDIANO

La vida cotidiana nos muestra un mundo subjetivo, un mundo que cada uno experimenta; pero a la vez ese mundo es intersubjetivo, social, compartido con figuras significativas; la vida cotidiana implica por tanto, contactos cotidianos, “...*aunque los contactos personales estén fijados por el lugar en la división del trabajo y por las consiguientes costumbres, el contacto se desarrolla entre hombres particulares concretos y no entre portadores de roles*”.⁽⁵³⁾ El contacto cotidiano es siempre un contacto personal.

Dentro de las relaciones que aparecen en la vida cotidiana, pueden ser distinguidos dos grupos principales: las relaciones basadas en la igualdad y las basadas en la desigualdad. En cuanto a las segundas puede tratarse de relaciones de dependencia o de inferioridad-superioridad. Las relaciones de dependencia son siempre de naturaleza personal, mientras que las de inferioridad-superioridad reflejan el lugar que ocupan las personas en la división social del trabajo y no se basan necesariamente en la dependencia personal. El contacto cotidiano constituye la base y el espejo de las formas de contacto del conjunto social. Toda relación personal refleja algo de la naturaleza de la totalidad social.

El contacto cotidiano implica necesariamente a otro. Este otro puede operar como objetivo o como instrumento. Un contacto cotidiano en el que un hombre no haga de instrumento de otro bajo ningún aspecto es imposible; en la vida cotidiana es además inevitable que en ciertos tipos de contacto otras personas sean solamente instrumentos. La vida cotidiana está alienada cuando (y en la medida que) la función instrumental domina todas las relaciones humanas, cuando la relación con otro hombre como objetivo desaparece completamente, “... *tanto más humanizado es el contacto cotidiano cuanto más numerosas son las relaciones personales en las que la función instrumental del otro hombre está subordinada, cuanto más es en ellas el otro hombre (y el contacto mismo) el objetivo*”.⁽⁵⁴⁾ Sólo eliminando la inferioridad-superioridad en la vida cotidiana se hace posible que la función primaria de instrumento de un hombre para otro pierda su universalidad social.

El contacto cotidiano apela a los afectos más variados, pero algunos de ellos son de primera importancia para la orientación en la vida cotidiana: el amor, el odio y la indiferencia. Su función consiste principalmente en promover o guiar la orientación en la producción de los contactos cotidianos. Pero estos afectos no son tan subjetivos, ni tan ligados a la personalidad como podría parecer a primera vista; los hombres nacen en una red de relaciones de afectos y esto varía en las diversas épocas. “*Quién o qué es o no importante para nosotros, quién o qué se debe o no amar, está en cierto modo socialmente preformado. Evidentemente dentro de tales límites sigue siendo válida la importancia atribuida por el particular y su iniciativa.*”⁽⁵⁵⁾

⁵³ Ibid, pág. 360.

⁵⁴ Ibid, pág. 366.

⁵⁵ Ibid, pág. 378.

El amor y el odio operan también como motivaciones en los contactos genéricos y en las objetivaciones genéricas para-sí. Por el contrario, la indiferencia no interviene de ningún modo en estas objetivaciones, a pesar de que es extremadamente frecuente en los contactos cotidianos. Cuando se convierte en un modo de comportamiento general, cuando reprime a los otros afectos, posee un contenido de valor negativo. Sobre la base de la indiferencia generalizada el particular no podrá nunca elevarse a las esferas genéricas para-sí, no podrá formarse una actitud consciente hacia la genericidad.

Los afectos de orientación de la vida cotidiana son factores decisivos en las relaciones. Éstas son aquellos contactos sistemáticos (u organizados) caracterizados por los afectos anteriores. Las relaciones implican reciprocidad, y pueden ser o no libremente elegidas. *“Desde el punto de vista de nuestro desarrollo humano las relaciones son los contactos más esenciales, más ricos de contenido, de nuestra vida cotidiana. Cuanto más intensas son, cuanto más basadas están en la igualdad, cuanto más interviene en ellas el momento de la libre elección, cuantas más relaciones libremente elegidas, surgidas sobre la base del ‘merecer amor’ marcan la vida de las personas, tanto más rica de contenido, tanto más humanizada es su vida. Estas relaciones son el valor más alto de la vida cotidiana.”*⁽⁵⁶⁾

La vida cotidiana es el día tras día de cada uno de nosotros, desarrollada en un espacio y en un tiempo. El contacto cotidiano tiene siempre su espacio peculiar. Este es antropocéntrico: en su centro está siempre un hombre que vive su vida cotidiana. Su articulación está siempre fijada por la vida cotidiana, donde la experiencia interior espacial y la representación del espacio están indisolublemente interrelacionados.

Es el límite la frontera del espacio en el que se mueven nuestras acciones. Y esto en un doble sentido: por una parte, las acciones sólo están motivadas por experiencias efectuadas dentro de ese espacio determinado; por otra, el radio de acción de los actos no supera los límites de ese espacio. *“Por extenso que pueda ser el espacio, el radio de acción del hombre que vive su vida cotidiana permanece siempre dentro de límites determinados. Sólo la elevación a la esfera de las objetivaciones genéricas para-sí permite por principio superar todo límite terrestre.”*⁽⁵⁷⁾

La vida cotidiana tiene también un tiempo; éste al igual que el espacio, es antropocéntrico. El sistema de referencia del tiempo cotidiano es el presente.

Uno de los numerosos aspectos del tiempo cotidiano, tiene que ver con la irreversibilidad. El tiempo es la irreversibilidad de los acaeceres. Todo acaecer es igualmente irreversible. La irreversibilidad en cuanto concepto no aparece en el pensamiento cotidiano, pero el hecho de la irreversibilidad es parte de la conciencia temporal cotidiana. Pero el pensamiento cotidiano no puede resignarse a esto y se afana en torno a lo irremediamente pasado.

⁵⁶ Ibid, pág. 381.

⁵⁷ Ibid, pág. 384.

Como consecuencia de la finitud de la vida y de la economía en la cotidianidad, la división del tiempo aumenta su importancia en la vida social (y por tanto cotidiana) de los hombres. En esa organización del tiempo, se experimenta un fenómeno ambivalente, junto a la falta de tiempo está presente la experiencia interior del exceso de tiempo, cuyo fenómeno afectivo concomitante es el aburrimiento. Éste no sólo proviene de la inactividad, sino también de la monotonía de la actividad cotidiana. De hecho el antídoto contra el aburrimiento no es la actividad pura y simple, sino la actividad que tiene un sentido, aquella que permite desarrollar las capacidades humanas.

Sean cuales sean los efectos causados por la aceleración del ritmo de los acontecimientos históricos, dentro de cada rasgo de la vida cotidiana el ritmo es relativamente estable. Esta estabilidad es requerida en primer lugar por el trabajo, pero también por la economía de la vida cotidiana. Además, un ritmo más seguro y estable constituye un descargo y da estabilidad a quien lo vive.

El tiempo vivido es una categoría no sólo antropomórfica, sino también subjetiva. La experiencia interior temporal de la persona particular, no se la puede expresar o describir con la cantidad de tiempo transcurrida; no tienen correlación con el tiempo efectivamente transcurrido. El tiempo vivido es una función de la carga o de la ausencia de experiencias interiores del sujeto. Es sobre todo el contenido del acontecimiento el que establece si la experiencia interior será muy larga o muy breve. Cuanto más numerosos son los hechos importantes, cuanto más ricos son de contenido los contactos humanos (relaciones), cuanta más iniciativa individual, acción autónoma, reflexión, es requerida a los hombres por el mundo, tanto más “denso” será el mundo interior de los particulares y más tiempo vivirán en el curso del mismo fragmento de tiempo.

SUPERACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA

De acuerdo a lo señalado, cada uno nace en la estructura de las objetivaciones en-sí y debe apropiarse de una parte de ellas a través de la praxis y del pensamiento repetitivo. Ningún ser humano podría sobrevivir en la vida cotidiana sin apropiarse exactamente de estas estructuras. La autora se pregunta si esto implica que la vida cotidiana representa siempre y para todos un reino de actividades heterogéneas a ser apropiadas desorgánicamente y de un modo totalmente pasivo. Y responde negativamente. Señala que podemos tener éxito en la cotidianidad alienada, porque, en su medio, también podemos movernos sin una relación consciente con la genericidad, podemos mantenernos en pie sin la mínima inventiva orientada hacia lo nuevo, sino simplemente adaptándonos a los otros. Por ello, si las relaciones económicas y sociales son alienadas, la vida cotidiana presenta una afinidad con la alienación. Pero, esto no significa que la vida cotidiana deba ser necesariamente alienada. *Negamos solamente que la vida cotidiana sea **necesariamente alienada**. La causa de su alienación no es la estructura cotidiana en sí, sino que son las relaciones sociales (...) las que hacen típica la*

relación alienada con la estructura de la vida cotidiana.”⁽⁵⁸⁾ An.º todo, cuando el grado de alienación de las relaciones económicas y sociales es objetivamente menor, también la vida cotidiana está objetivamente menos alienada. La realización del particular al nivel del género humano es también posible en el seno de la esfera cotidiana.

A pesar de todo, incluso con una alienación objetiva, incluso mediante relaciones económicas y sociales en las que la alienación sea relativamente elevada, es posible una revuelta subjetiva contra ella; la creación de una vida cotidiana subjetivamente no alienada. Pero además, estas revueltas subjetivas, estas luchas por crear una vida cotidiana digna del hombre, constituyen una de las premisas para que la humanidad elimine en el futuro la alienación objetivamente, y en consecuencia, para que la relación subjetiva no alienada con la cotidianidad se convierta en típica.

Toda forma de comportamiento particular hacia las objetivaciones cotidianas es alienado. La superación subjetiva de la alienación, sólo puede constituirse en una relación consciente con la genericidad (con los valores o las objetivaciones genéricas). Pero así se propone también -parcialmente- la presencia de las objetivaciones genéricas para-sí. En ello está implícito que en la vida cotidiana del hombre cotidiano particular aparecen continuamente necesidades que lo impulsan a superar la particularidad; la necesidad de convertirse en individuos ha existido siempre y existe también hoy.

“Entre la vida cotidiana y las actividades y formas de pensamiento no cotidiano no existe, una muralla china. Las objetivaciones genéricas para-sí provienen siempre de la cotidianidad y vuelven siempre a desembocar en ella. Y lo que es válido para el desarrollo de la sociedad en su conjunto, lo es también para el desarrollo del particular: también el particular está en constante movimiento entre sus actividades cotidianas y sus actividades genéricas.”⁽⁵⁹⁾

No se puede ser igualmente individuos en todo tipo de vida. Dado que la mayor parte del tiempo de las personas está ocupado por la actividad laboral, el tipo de trabajo que un hombre debe (o puede) desarrollar le fija en gran medida los límites dentro de los cuales puede elevarse a la individualidad. La premisa necesaria para hacer que cada persona se convierta en un individuo es la superación de la alienación del trabajo y la eliminación de aquellos tipos de trabajo que no ofrecen ninguna o escasísimas posibilidades de desarrollar capacidades individuales.

Es inevitable que en la vida cotidiana nuestra praxis y nuestro pensamiento se hagan repetitivos frente a determinados tipos de acciones. Y es también inevitable que las formas de esta praxis repetitiva las tomemos preformadas de las objetivaciones genéricas en-sí. En la vida de los hombres individuales estas repeticiones son también innumerables. Pero, el individuo tiene una actitud relativamente libre hacia las objetivaciones genéricas en-sí y hacia todos los sistemas de exigencias y de usos. El hecho es que el individuo, edifica también su vida cotidiana a partir de una relación consciente con una o más objetivaciones o integraciones para-sí.

⁵⁸ Ibid, pág. 406.

⁵⁹ Ibid, pág. 118.

La relación con los valores genéricos para-sí, establece la jerarquía individual de la vida cotidiana. Esto no siempre implica el ejercicio de actividades inmediatamente genéricas. La constitución de una jerarquía de la vida individual tiene lugar con la mediación de la concepción del mundo, la cual conduce los valores genéricos para-sí al nivel del particular y los transforma en el motor de sus acciones. De este modo la vida humana se hace unitaria, por numerosos que puedan ser los tipos de actividad heterogéneos, preformados, a desarrollar en base a la simple praxis repetitiva.

Vivir la vida de tal modo que se convierta en campo de acción y de autorrealización de una personalidad humanizada, significa que la vida cotidiana se convierte en ser para-nosotros. Su en-sí se convierte en ser-para-nosotros porque nosotros, cada uno a medida de su propia individualidad, nos ponemos en relación con él.

En síntesis: la vida cotidiana es parte de la realidad, no es analizable al margen de ella, por tanto si las relaciones económicas y sociales son alienadas, la vida cotidiana presenta afinidad con la alienación, pero, señala la autora, la vida cotidiana no es necesariamente alienada. Estamos ante una doble circunstancia: la superación de la cotidianidad alienada pasa por la superación de la alienación en las relaciones sociales y económicas. Pero, aun dentro de la alienación objetiva es posible la revuelta subjetiva, que como fue señalado se constituye en una de las premisas para que se elimine la alienación objetivamente, para que la relación subjetiva no alienada con la cotidianidad se convierta en típica.

Esta doble circunstancia, también aparece en Kosik, *“Si la cotidianidad es la característica fenoménica de la realidad, la superación de la cotidianidad reificada (cosificada) no se realiza como salto de la cotidianidad a la autenticidad, sino como destrucción práctica del fetichismo de la cotidianidad y de la Historia, es decir, como destrucción práctica de la realidad cosificada tanto en sus aspectos fenoménicos como en su esencia real”*.⁽⁶⁰⁾ La destrucción de la pseudoconcreción, que el pensamiento dialéctico debe llevar a cabo, destruye su pretendida independencia y prueba su carácter derivado; el mundo material y el de las representaciones y del pensamiento son concebidos como fenómenos derivados, productos de la praxis social de la humanidad.

El hombre quiere vivir en la autenticidad y realizar la autenticidad. Pero, el individuo por sí solo no puede transformar revolucionariamente las condiciones dadas y extirpar el mal. *“En la modificación existencial el sujeto individual se percata de sus propias posibilidades y las elige. No cambia el mundo, pero cambia su actitud hacia el mundo”*; ⁽⁶¹⁾ se libera de una existencia que no le pertenece y se decide por una existencia auténtica.

Es necesario visualizar ahora cómo opera la superación de la vida cotidiana. Para Á. Heller se rompe con la cotidianidad cuando se suprime la heterogeneidad, cuando un proyecto, una idea elegida consciente y autónomamente, convocan la totalidad de las fuerzas del ser humano. Se produce un proceso de homogeneización a través de una objetivación, en este caso, para-sí. Existen cuatro formas

⁶⁰ Kosik, K. op. cit. pág. 96-97.

⁶¹ Ibid, pág. 103.

de objetivación, de suspensión de la vida cotidiana, de pasaje de lo meramente singular a lo humano genérico: el trabajo, el arte, la ciencia, y la moral. Tal como señala Brant,⁽⁶²⁾ esta suspensión de la cotidianidad no es fuga, es un circuito porque se sale de ella y se retorna a ella en forma modificada. A medida que estas suspensiones se tornan frecuentes, la reapropiación del ser genérico es más profunda y la percepción de lo cotidiano queda más enriquecida. En esta suspensión, la singularidad se conoce como partícipe de la totalidad y recordemos que es la relación con la integración social como totalidad, el criterio determinante para que las capacidades personales se eleven al nivel de la genericidad.

En esta misma línea se sitúan las reflexiones formuladas por J. P. Netto:⁽⁶³⁾ las determinaciones de la vida cotidiana hacen que todo individuo solo se perciba como ser singular, la referencia a la pertenencia al género humano aparece subsumida a la dimensión de la singularidad. El acceso a la conciencia sólo se da cuando el individuo puede superar la singularidad, cuando asciende a un comportamiento en el cual implica no todas sus fuerzas, sino toda su fuerza en una objetivación duradera (menos instrumental, menos inmediata), se trata de una movilización anímica que suspende la heterogeneidad de la vida cotidiana, que homogeneiza todas las facultades de los individuos y las direcciona en un proyecto en el que ella trasciende su singularidad en una objetivación en la cual se reconoce como portador de la conciencia humano-genérica. La vida cotidiana permanece ineliminable e insuperable, pero el sujeto que a ella regresa está modificado. La dialéctica cotidianidad/suspensión es la dialéctica de la procesualidad de la constitución y desarrollo del ser social.

Por tanto para los autores señalados, el pasaje de la particularidad a la genericidad tiene que ver con la categoría de totalidad.⁽⁶⁴⁾ Es decir, que el particular ya no maneje e interprete los hechos de la vida cotidiana como desarticulados y naturales, sino por el contrario como partes de una totalidad concreta e históricamente condicionados. Quien lo formula más claramente es Evangelista:⁽⁶⁵⁾ la comprensión de la vida cotidiana requiere de su reconstrucción ontológica por la vía de la totalidad concreta. Es sólo referida a esa totalidad, en sus complejas mediaciones, que la nebulosidad o el sin sentido de la cotidianidad se disipará y se develará a los hombres. Así podrá destruirse la facticidad de la vida cotidiana, superar la simple descripción, evidenciando sus relaciones sociales genéticas. Los hechos de la vida social, se tornan la fuente de un conocimiento más profundo al ser insertos en la totalidad social concreta. Solamente en esta inserción es que ellos pierden su pseudoconcretidad alienada y asumen su justa significación. Por tanto, no se trata de describir los hechos e insertarlos en

⁶² Netto, J.P. y Brant de Carvalho, M.C. : **Cotidiano: Conhecimento e crítica**. Cortez Editora. San Pablo, Brasil. 3era. edición. 1994. pág. 28.

⁶³ Ibid, pág. 68-69.

⁶⁴ Para Kosik, no significa todos los hechos, significa "realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente *cualquier hecho* (clases de hechos, conjunto de hechos). Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad. Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, esto es, si no son átomos inmutables, indivisibles e inderivables, cuya conjunción constituye la realidad, sino que son concebidos como partes estructurales del todo". en op. cit. pág 55 -56.

⁶⁵ Evangelista, J. op. cit. pág. 63 y 67.

relaciones meramente exteriores, sino de verificar su función en la totalidad social. Es de ese movimiento dialéctico entre las partes y el todo que resulta un conocimiento de la vida social que, cada vez más, se aproxima a la lógica de lo real, captándola en sus desarrollos histórico ontológicos, en un proceso inagotable y creciente de profundización y complejización del saber; un proceso permanente y sucesivo de aproximaciones.

A MANERA DE CONCLUSIONES: VIDA COTIDIANA Y TRABAJO SOCIAL

Finalmente y a manera de conclusiones nos interesa retomar algunas de las ideas planteadas por Ágnes Heller y relacionarlas con la labor profesional en el entendido de que el Trabajo Social realiza su práctica social fundamentalmente con y en la vida de todos los días de sujetos inmersos en su cotidianidad.

El primer elemento a considerar es que la vida cotidiana constituye un espacio y un tiempo por el cual transitamos todos, y que para muchos ese tiempo y ese espacio conforman una gran parte de la vida. Se transforma así la vida cotidiana en el ámbito privilegiado de conformación de las representaciones acerca de la realidad a partir de las cuales los distintos sujetos fijan los límites de lo que consideran legítimo y normal y en función de las cuales actúan. Estas representaciones son diversas en función de las también diversas inscripciones en la realidad económica, social y cultural; y esta diversidad atraviesa el encuentro entre los sujetos de acción profesional y el trabajador social. A partir de esta constatación es que debemos considerar la forma en que los distintos sujetos vienen comprendiendo, interpretando y actuando. Esto no implica una sobrevaloración del saber de los sectores populares -tendencia muchas veces desarrollada por trabajadores sociales-, la ubicación de su saber como “la verdad”. Tampoco compartimos otra tendencia también desarrollada por trabajadores sociales: la negación de ese saber, su desvalorización y consecuentemente, la sobrevaloración del saber técnico y de la capacidad de los profesionales de decidir sobre variados aspectos de la vida de los sujetos con los cuales se trabaja. Entonces, todo hombre, grupo, comunidad tiene su verdad, tiene una forma de comprender el mundo que le viene desde la historia (tiene el “peso de la tradición”), la cual le permite operar en su realidad y resolver distintos aspectos de su cotidianidad; es en este sentido que es verdadera. En síntesis: tiene su verdad y es su verdad, porque le viene permitiendo operar en la realidad. Pero, dados los desarrollos presentados, en general no hay acceso al núcleo esencial, a la esencia del fenómeno, al encuentro con otras verdades. Para esto es necesario partir y problematizar, partir de ese saber para ser problematizado y superado críticamente, de forma de que en el “retorno” a la vida cotidiana, ésta sea diferente. En este sentido creemos que vale retomar lo señalado por Kosik: *“El hombre tiene siempre una determinada comprensión de la realidad, anterior a toda enunciación explicativa. Sobre esta comprensión preteórica, como estrato elemental de la conciencia, se basa la posibilidad de la cultura y de la instrucción, mediante la cual el hombre pasa de la comprensión preliminar al conocimiento conceptual de la realidad”*.⁽⁶⁶⁾

Un segundo elemento a considerar tiene que ver con una de las características de la vida cotidiana: el ser inmediata. La vida cotidiana, en los sectores pobres además de inmediata, es limitada. El límite, en el doble sentido desarrollado por Á. Heller, es restringido, y esto, en términos generales condiciona todo: los roles socialmente posibles, los grupos de pertenencia, las referencias, las

⁶⁶ Kosik, K. op. cit. pág. 82.

vinculaciones con las objetivaciones para-sí. En síntesis, condiciona las posibilidades de opción, las alternativas. El margen de opciones es siempre limitado, pero para algunos es mucho más que para otros. Esto a su vez dificulta el acceso a la genericidad y hace que el camino para trascender la mera particularidad sea mucho más largo, con mayores dificultades. Por tanto, en este aspecto debemos ser realistas, conocer las múltiples determinantes para plantearnos objetivos acordes a una realidad compleja. Si no los riesgos de fracaso en nuestra acción aumentan, el desaliento nos gobierna y depositamos grandes cuotas de responsabilidad en los sectores pobres, sin ver que gran parte de esos fracasos tienen que ver con nuestra lectura de la realidad que no da cuenta de su complejidad.

Esto nos lleva a otro aspecto: el pasaje de la particularidad a la individualidad. Creemos que aquí está uno de los límites del trabajo de Á. Heller. De acuerdo a lo señalado, ese pasaje tiene que ver con un acceso o una participación en las objetivaciones genéricas para-sí, éstas permiten no ya una noticia de la genericidad, sino una relación consciente con ésta. Si bien queda clara la idea de un continuo devenir, de un proceso de construcción permanente y nunca definitivamente acabado, no queda claro cómo se construye ese proceso. Si no es claro en términos generales, menos lo es aún en relación con los sectores pobres, aquellos que -dada su ubicación en la división social del trabajo- no tienen un acceso “natural” al trabajo, al arte, a la ciencia, o a la moral. O más concretamente, al *work* pero no al *labour*; a un tipo de arte centrado en la particularidad; a resultados de la ciencia que no son problematizados, sino tomados como datos naturales, y donde no está esa necesaria preparación específica para comprenderla; a muchas exigencias morales que no se elevan a motivación personal, sino que quedan en el simple sometimiento. ¿Cómo opera ese pasaje?, no nos queda claro, teniendo en cuenta además que tal como señala la autora no hay intencionalidad de que sean efectivamente individuos, no se espera más que su reproducción como particulares. Dejamos planteada esta interrogante.

Esta última pregunta debemos analizarla en relación al espacio preferencial de acción del Trabajo Social. Señalamos que los sectores pobres constituyen un sector importante dentro de las políticas sociales llevadas adelante por el Estado. En esta perspectiva, el Trabajo Social es uno de los mediadores privilegiados en esa relación, en ese campo de intereses contradictorios. Tal como señala Brant,⁽⁶⁷⁾ las actividades desarrolladas por el Servicio Social se traducen en mediaciones de dos niveles: la primera, desde el no usufructo de bienes y servicios de la sociedad al usufructo efectivo; la segunda, a partir de la aprehensión, al nivel de la conciencia, de las relaciones existentes entre el destino singular y el destino de la clase a la que se pertenece; es decir, del pasaje de lo singular a lo colectivo. Esto implica dos aspectos.

El primero tiene que ver con una discusión siempre presente en el Trabajo Social: prácticas asistenciales vs prácticas promocionales, etcétera. No ahondaremos aquí en esta discusión, sólo señalar que para nosotros constituye una falsa dicotomía. Las políticas sociales representan, en primer lugar,

⁶⁷Netto, J.P. y Brant de C. M.C. op. cit. pág. 53.

una forma concreta de acceso a recursos, servicios y a un espacio de reconocimiento de derechos; en tanto hay necesidades insatisfechas, es necesario transferir recursos. Al mismo tiempo constituyen el espacio privilegiado de acción del Trabajo Social, por tanto está ahí y no en otra parte la posibilidad de procesos que permitan nuevas lecturas de la realidad. Las transferencias de recursos no deben quedar reducidas a éstos sino que deben estar enmarcadas en una perspectiva más amplia, más global. Deben integrar también procesos que permitan cuestionamientos, reflexiones; esto es, que permitan trascender la mera particularidad. Esta doble dimensión es claramente formulada por Yazbek:⁽⁶⁸⁾ las acciones profesionales de los asistentes sociales presentan dos dimensiones: la prestación de servicios asistenciales y el trabajo socioeducativo, existiendo la tendencia a jerarquizar la acción educativa (creemos que también existe la tendencia a desarrollar un trabajo meramente centrado en la transferencia de recursos). En la realidad, es por la mediación de la prestación de servicios sociales que el asistente social interfiere en las relaciones sociales que son parte del cotidiano de los beneficiarios. En este sentido, la dimensión socioeducativa, no es algo que sea exterior a la prestación de servicios materiales, sino algo que le es inherente y que la da sentido y dirección. Esta perspectiva refuerza la dimensión pedagógica de la asistencia. Es una tarea compleja, pero aquí también han operado muchas veces errores de diagnóstico de nuestra parte, romanticismos a la hora de proyectar nuestro trabajo, sus resultados y los tiempos en que éstos operarían.

El segundo aspecto tiene que ver con las formas en que muchas veces se procesa el accionar en las políticas sociales. De acuerdo a lo planteado, el grupo en su función de mediación debe tener la capacidad de transmitir a las nuevas generaciones los elementos de la cotidianidad, no solamente del grupo sino también de las integraciones mayores, el nuevo miembro debe ser capaz de sostenerse autónomamente en esas integraciones mayores. En los sectores pobres este proceso ocurre con dificultades: funcionan en su ambiente, pero sólo parcialmente en las integraciones mayores.⁽⁶⁹⁾ El Trabajo Social (y no exclusivamente) ha trabajado en la creación de estructuras de alguna manera “paralelas” a las del sistema formal (educativo, laboral, etcétera), en la perspectiva de que esa formación los habilitaría para acceder a determinados lugares del sistema formal de los que estaban siendo excluidos⁽⁷⁰⁾ formación secundaria o técnica, atención en salud, mercado laboral, recreación, etcétera. Es necesario analizar esta perspectiva, en general los egresos de los programas son complejos al igual que el desarrollo autónomo en el sistema formal. Parecería haber un quiebre más que una

⁶⁸ Yazbek, M.C. op. cit. pág. 58 -59.

⁶⁹ Si bien fue aclarado, vale ratificar la aclaración: esto no tiene que ver con “incapacidades” de personas, grupos o comunidades, sino con un aspecto ya señalado: las cosmovisiones de las integraciones mayores no son neutras, son las de los grupos hegemónicos, generalmente nunca las de las personas, grupos o comunidades pobres.

⁷⁰ Es relevante aclarar la perspectiva de exclusión - inclusión a partir de la cual reflexionamos. Tal como señala Yazbek, la exclusión es una modalidad de inserción en la vida social, es una exclusión que es engendrada por el propio capitalismo de la que es parte. Se trata de una exclusión integrativa: una inclusión que se hace por la exclusión, una modalidad de participación que se define por la no participación y por el mínimo usufructo de la riqueza socialmente constituida. op. cit. pág. 24 y 69.

necesaria continuidad entre una instancia y otra. La pregunta que surge es si más que favorecer la “integración” no hemos colaborado a perpetuar su “exclusión”. Hay situaciones y situaciones. Esta línea de trabajo es necesaria en muchas oportunidades, pero creemos que en otras se pueden introducir otras perspectivas: trabajar en la idea de “inclusión positiva”, y no solamente en la creación de estructuras “paralelas”. ¿Cómo no pensar que su vida, es “la” vida, siempre rodeado de las mismas caras, los mismos olores y colores?

Señalamos que las transferencias de recursos deben estar enmarcadas en procesos que posibiliten nuevas lecturas de la realidad las cuales a su vez permitan un retorno diferente a la vida cotidiana. Para nosotros, estos procesos pasan necesariamente por un cuestionamiento al mito de la naturalidad. El primer dato es que la vida cotidiana (y la vida en general) es tomada como natural y por tanto inmodificable. Nos preguntamos si en los sectores pobres el cuestionamiento a esta perspectiva no es anterior a todo otro proceso (concretamente a las objetivaciones para-si). Esta percepción es tan fuerte, tan estructural que se hace difícil visualizar las perspectivas de cambios, de vidas más centradas en la genericidad. Aquí el trabajador social tiene un rol importante a cumplir; proveniente de otra cultura, inmerso en otra cotidianidad, funciona para el grupo como “el forastero”.⁽⁷¹⁾ Al no compartir los supuestos básicos en función de los cuales la persona, grupo o comunidad vive e interpreta la vida, cuestiona lo que parecía incuestionable; la aparente naturalidad se manifiesta como algo que no es natural, sino que está socialmente determinada. Sólo al enfrentar situaciones que contrastan con esos esquemas de manejo de la realidad, se esboza la idea de que esa visión de las cosas no es lo suficientemente clara o segura como para comprender y resolver todos los dilemas. Este aspecto también está presente en Kosik, para quien la cotidianidad es el mundo de lo conocido; todo está al “alcance de la mano” y los propósitos del individuo son realizables. Es por esto el mundo de la intimidad, de lo familiar, de la experiencia inmediata, de la repetición, del dominio individual. Más allá de las fronteras de este mundo, comienza otro, que es exactamente lo opuesto a la cotidianidad. *“El choque de estos dos mundos revela la verdad de cada uno de ellos. La cotidianidad se hace problemática y se manifiesta como tal, si es alterada.”*⁽⁷²⁾

Pero este proceso está lejos de ser sencillo; al respecto nos señala Giorgi que *“esta ‘cosmovisión natural del mundo’ tiende a la coherencia, se ofrece como un conjunto de recetas alternativas, cualquiera de las cuales resuelve el dilema recuperando la continuidad del discurso ideológico y ahurando fácilmente ese espacio donde se insinúa la ‘problematización’”*.⁽⁷³⁾ El cuestionamiento es vivido como peligroso; amenaza esa cosmovisión, que hasta ahora ha permitido comprender y resolver los problemas más sentidos; es como si la negación de uno solo de esos supuestos hiciera impracticable todo el andamiaje del pensar habitual. Surge el peligro de la crisis que interrumpe la corriente del

⁷¹ Giorgi, V. (1984) op. cit. pág. 82.

⁷² Kosik, K. op. cit. pág. 93.

⁷³ Giorgi, V. (1992) op. cit. pág. 117.

hábito y origina condiciones modificadas de conciencia y práctica. La pauta cultural ya no funciona como un sistema de recetas verificadas al alcance de nuestra mano, sino que revela su aplicabilidad limitada a una situación histórica específica. Es vivido como peligroso porque las representaciones condicionan la capacidad operativa del hombre en el mundo, por tanto, un cambio en esta percepción conlleva un cambio en el accionar. ¿Qué implica que la realidad sea natural, la única posible?, implica que no hay nada para hacer, más que tratar de pasarlo lo mejor posible (recordemos que la categoría central de la particularidad es la preocupación). Por el contrario, al romperse esa idea de naturalidad, se abre un espacio para la reflexión y concepción de una vida diferente y también para su realización; por tanto un espacio para la acción, para el compromiso. Y es este un proceso difícil para todos. Implica la salida de un rol pasivo a la espera de lo que “la” vida o “la” realidad presenten, a un rol activo. No de aquel que cree que todo lo puede, sino el de un sujeto inmerso en una red de relaciones sociales complejas, con dificultades pero también con posibilidades.

En síntesis, se trata de que las transferencias de recursos sean enmarcadas en procesos más amplios. Crear espacios, momentos de encuentro con otros, donde la cotidianidad comience a ser problematizada y de esta manera se opere un reencuentro distinto con la vida cotidiana.

Después de los desarrollos presentados constatamos la importancia del trabajo a nivel de lo cotidiano. Tal como señala M. C. Brant:⁽⁷⁴⁾ muchas veces buscamos la totalidad fuera de la vida cotidiana, olvidando que ésta contiene a la totalidad y que en ella es que se procesan muchas de las mediaciones entre lo particular y lo global. Pero la totalidad también opera en un segundo sentido: es de vital importancia no quedar reducidos práctica y teóricamente a la cotidianidad, comenzar a creer que la vida cotidiana es “la” realidad. De acuerdo a lo planteado por M. V. Baptista ⁽⁷⁵⁾ esa cotidianidad que revela presencias y ausencias, oculta una cuestión central: ser determinada. En este sentido, es un punto de partida para una acción consecuente en la cual, por aproximaciones sucesivas se va develando su objetividad, caminando de lo particular a lo universal, del campo de las microactuaciones para las relaciones sociales más amplias, para retornar al particular, a acciones localizadas en otro nivel de reflexión. Lo que está velado se va develando a medida que se va insertando aquella particularidad en totalidades más amplias de las que es parte.

Para finalizar, una última precisión. A lo largo del trabajo fue analizada la vida cotidiana y finalmente su relación con el Trabajo Social, el eje de la reflexión fue la cotidianidad y de ahí partió la relación. No fue analizado aquí qué ocurre con el Trabajo Social, cómo opera, cuáles son sus características, sus posibilidades, pero también sus dificultades. Nuevamente operaron los límites de tiempo y espacio. Sin embargo nos interesa dejar algunos señalamientos que debemos continuar profundizando. En términos generales lo aquí analizado es trasladable al Trabajo Social, concretamente

⁷⁴ Brant, M.C. op. cit. pág. 51.

⁷⁵ Vera Baptista, M.: *A ação profissional no cotidiano*. Cortez Editores. San Pablo, Brasil. 1995. pág. 119.

los esquemas de comportamiento de la vida cotidiana. Al igual que Á. Heller, M. V. Baptista⁽⁷⁶⁾ rescata los aspectos positivos -o por lo menos necesarios- y al mismo tiempo los riesgos de los comportamientos y pensamientos pragmáticos y repetitivos. Al analizar la acción profesional en lo cotidiano, señala la imposibilidad de un análisis profundo ante cada situación, de concentrar todas las energías en cada decisión. Las rutinas y las prácticas derivadas de la experiencia acumulada conforman un conjunto de conocimientos, los cuales son admitidos como ciertos y siempre a mano. Esto abre considerables posibilidades de avance al hacer innecesario que cada situación sea definida cada vez, y con esto se libera energía para otras decisiones e innovaciones. Pero al mismo tiempo puede constituirse en un límite para la acción (en este caso profesional), la realidad cotidiana aparece ya objetivada, esto es, constituida por un orden de objetos e instrumentos ya designados. Entonces, plantea la autora: el problema de la rutina no es por tanto ella en sí misma -es algo necesario- sino el hecho de que sea vista como un fin, en detrimento del real enfrentamiento de las cuestiones y del proceso de creación y de renovación de conocimientos y prácticas. Esto implica que en el Trabajo Social también existe la tensión entre una búsqueda de un camino propio -aun en el marco de las limitaciones- innovador, de creación o un camino rutinizado, el de lo conocido, de lo natural. Una concepción relativamente natural del mundo, que contiene no sólo una interpretación del lugar en la sociedad, sino además un conjunto de recetas, hábitos, costumbres, normas, conocimientos, etcétera, más o menos institucionalizados, que regulan el comportamiento práctico en el campo social y técnico. Debemos entonces estar atentos, no son sólo los sujetos con los que trabajamos los que miran la vida como dada e inmodificable, también el Trabajo Social corre el riesgo de respuestas, de ideas siempre iguales a problemas que interpreta también como siempre iguales.

El hombre no es sólo supervivencia, sólo singularidad;⁽⁷⁷⁾ sino que es al mismo tiempo singular y genérico. Este ser genérico se encuentra en potencia y no es siempre realizable. A esa posibilidad de realización es a la que apostamos .

⁷⁶ Ibid, pág 116-118.

⁷⁷ Braat, M.C. op. cit. pág.26.

BIBLIOGRAFÍA

- Baptista, Myrian: "*A ação profissional no cotidiano*". Cortez Editora. San Pablo, Brasil. 1995.
- Evangelista, Joao; "*Crise do marxismo e irracionalismo pós - moderno*". Cortez Editora. San Pablo, Brasil. 1992.
- Giorgi, Víctor: "*Notas para el análisis de la vida cotidiana*". en Notas sobre cultura y sociedad n° 2. Centro de Investigaciones y Desarrollo Cultural (CIDC). Montevideo, Uruguay. 1984.
- Giorgi, Víctor: "*Vínculo, marginalidad y salud mental*". Editorial Roca Viva. Montevideo, Uruguay. 1992 (1era edición 1988).
- Heller, Ágnes: "*Historia y vida cotidiana*". Editorial Grijalbo. México. 1985 (1era. edición en español 1972).
- Heller, Ágnes: "*Sociología de la vida cotidiana*". Ediciones Península. Barcelona, España. 1991 (1era. edición en español 1977).
- Kosik, Karel: "*Dialéctica de lo concreto*". Editorial Grijalbo. México. 1967.
- Marx, Carlos y Engels, Federico: "*La Ideología Alemana*". Ediciones Ideas. Montevideo, Uruguay. s/f.
- Marx, Carlos: "*Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*". Ediciones Ideas. Montevideo, Uruguay. s/f.
- Netto, J.P. y Brant de Carvalho, M.C. : "*Cotidiano: Conhecimento e crítica*". Cortez Editora. San Pablo, Brasil. 3era. Edición. 1994.
- Yazbek, M.C. : "*Classes subalternas e assistência social*". Cortez Editora. San Pablo, Brasil. 1993.